

Universidad Nacional del Litoral
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
Licenciatura en Trabajo Social
Seminario de Tesina

Trayectorias de las Prácticas Agroecológicas de Familias del

Cinturón Hortícola en Monte Vera, Santa Fe.

Durante el período 2021-2023



Tesina de Grado

Tesista: Gudiño Alvarez Beatriz Trinidad

Directora: Lic. Magdsick Silvia

Santa Fe, Argentina

2026

Agradecimientos

Quiero comenzar reconociéndome por la constancia, el esfuerzo y la dedicación sostenidos a lo largo de los años de carrera y durante el proceso de investigación y escritura de esta tesina, en la que se condensa gran parte de mi trayectoria formativa. Este recorrido implicó disciplina, paciencia y compromiso y, al mismo tiempo, me permitió crecer y transformar mis aprendizajes, tanto en el plano personal como en el académico. La culminación de esta etapa no sólo marca un cierre, sino que también abre nuevas oportunidades y me remite al momento en que ingresé a la Universidad Nacional del Litoral, cuando se inició este camino de formación y desarrollo.

Agradezco profundamente a mi directora, Silvia, por su orientación, compromiso y acompañamiento constante durante todo el desarrollo de la tesina. Su guía académica, su dedicación y su disposición para escuchar fueron fundamentales para el avance y la finalización de este trabajo. De igual manera, expreso mi gratitud a los docentes de la Universidad Nacional del Litoral, especialmente al equipo de cátedra de Diseño de Tesina y Seminario de Tesina, por sus valiosos aportes y seguimiento, que fortalecieron mi formación profesional. También reconozco al personal no docente, especialmente a Marce, por su apoyo y aliento durante este proceso.

Mi agradecimiento se extiende a las familias del cinturón hortícola de Monte Vera, quienes me brindaron su tiempo, me permitieron recorrer sus predios y compartieron conmigo sus experiencias y prácticas en la horticultura agroecológica. Asimismo, reconozco a mis abuelos maternos y paternos, cuyo legado en la horticultura fue sostenido por mis padres y transmitido a mí. A mi papá, Cimar, dedicado a esta actividad, y a mi mamá, Bertah, que me acompañó desde la distancia, les agradezco por mantener viva esta herencia y enseñarme el valor del trabajo, la constancia y la dedicación.

Agradezco a mis hermanas y a mis hermanos, que entendieron que mi aporte al legado familiar también podía venir desde mi formación profesional y me acompañaron en todo este proceso. Especialmente, agradezco a Milagros y Efraín,

quienes, con su presencia, curiosidad y alegría, fueron un sostén emocional importante durante esta etapa.

Agradezco también a Lili, por las tardes compartidas entre mates, estudio, escritura y debates en la facultad, y por las caminatas en las que conversábamos sobre cómo seguir adelante. Extiendo mi agradecimiento a Sofí, por impulsarme a creer en mis posibilidades y sostenerme en los momentos difíciles, y a Ale, Regi, Brisa, Eva y Cari por su motivación constante. Finalmente, agradezco a María Victoria, amiga desde la primaria y secundaria, por su acompañamiento incondicional a lo largo de toda mi vida universitaria.

Índice

Agradecimientos.....	2
Resumen	5
Abstract	6
Introducción.....	7
Capítulo 1: Inicio y Abordaje de la Investigación	12
1.1 Fundamentación de la investigación	12
1.2 Trayectoria Personal y Motivación de la Investigación.....	14
1.3 Estado del Arte.....	15
1.4 Marco Teórico y Conceptual	17
1.4.1 Familias Horticultoras	18
1.4.2. Agroecología.....	19
1.4.3. Territorio	22
1.5 Fundamentación Metodológica	27
1.5.1 Trabajo de Campo	30
Capítulo 2: Caracterización del Territorio y de la Actividad Hortícola en Monte Vera	34
2.1 Monte Vera: Descripción Territorial.....	34
2.2 Familias horticultoras de Monte Vera.....	45
2.3 Actividad Hortícola	50
2.3.1 La Producción Hortícola: Modos de Producir y Desafíos.....	54
Capítulo 3: Trayectorias y Dinámicas de las Prácticas Agroecológicas de las Familias Horticultoras de Monte Vera	60
3.1 Modelos Productivos Adoptados por las Familias.....	60
3.2 Dinámicas de las Prácticas Agroecológicas y Aspectos que Influyen en su Continuidad.....	67
3.3 Desafíos y Oportunidades para la Adopción y Desarrollo de Prácticas Agroecológicas	77
4. Reflexiones Finales	88
Referencias bibliográficas	92
Fuentes Documentales	98
Anexos	101

Resumen

La presente investigación se centra en la producción de hortalizas y en las trayectorias de las prácticas agroecológicas de las familias horticultoras de Monte Vera, provincia de Santa Fe, durante 2021-2023. Nuestro objetivo es conocer estas trayectorias y analizar las experiencias de cada unidad familiar a partir de los significados y conocimientos que asignan a los modelos de producción agroecológico y convencional. Buscamos comprender los sentidos, decisiones y transformaciones que acompañan la implementación de prácticas agroecológicas.

En el estudio identificamos las características del cinturón hortícola de Monte Vera y analizamos cómo estas inciden en las prácticas productivas, observando continuidades y cambios en los predios. Prestamos especial atención a los desafíos y oportunidades que enfrentan las familias al incorporar y sostener el modelo agroecológico en un contexto históricamente atravesado por la producción convencional.

Para ello, utilizamos una metodología cualitativa de diseño flexible, integrando entrevistas semiestructuradas, observación participante, notas de campo y recorridos por los predios. Incorporamos aportes del método biográfico, retomando elementos de los relatos de vida de los y las horticultoras.

Desde una perspectiva agroecológica, entendemos esta práctica no sólo como alternativa sustentable y ambientalmente responsable, sino también como propuesta que fortalece a las familias y transforma la organización, producción y vínculo en los territorios. Analizamos quiénes participan del modelo agroecológico, las implicancias sociales de su implementación y su impacto en las dinámicas familiares y comunitarias.

Palabras clave: familias horticultoras – agroecología – territorio

Abstract

This undergraduate research focuses on vegetable production and the trajectories of agroecological practices among horticultural families in Monte Vera, Santa Fe Province, during the 2021–2023 period. Our objective is to understand these trajectories and analyze the experiences of each family unit based on the meanings and knowledge they assign to agroecological and conventional production models. We seek to understand the meanings, decisions, and transformations that accompany the implementation of agroecological practices.

In the study, we identify the characteristics of the horticultural belt of Monte Vera and analyze how these influence production practices, observing continuities and changes in the production plots. We pay particular attention to the challenges and opportunities faced by families when incorporating and sustaining the agroecological model in a context historically shaped by conventional production.

To this end, we use a qualitative methodology with a flexible design, integrating semi-structured interviews, participant observation, field notes, and visits to the production plots. We incorporate contributions from the biographical method, drawing on elements from the life stories of horticultural workers.

From an agroecological perspective, we understand this practice not only as a sustainable and environmentally responsible alternative, but also as an approach that strengthens families and transforms the organization, production, and relationships within territories. We analyze who participates in the agroecological model, the social implications of its implementation, and its impact on family and community dynamics.

Keywords: horticultural families – agroecology – territory

Introducción

La presente investigación se enmarca en el Seminario de Tesina de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral. A partir de ello, abordamos un tema propio del campo de las Ciencias Sociales, considerando que el Trabajo Social es una de sus disciplinas, comprometida con el análisis de problemáticas sociales complejas, la defensa de los derechos humanos, la justicia ambiental, el desarrollo territorial y el acompañamiento de procesos colectivos vinculados al derecho al trabajo, a un ambiente sano y la soberanía alimentaria.

Por ello, centramos nuestra atención en las familias del cinturón hortícola de Monte Vera - Santa Fe, y consideramos el rol que cumplen en la producción de verduras y en su vínculo con los modelos de producción —convencional y agroecológico— que generan tensiones económicas, sociales y ambientales. Por un lado, observamos que el modelo convencional produce una fuerte dependencia de insumos externos, como fertilizantes, herbicidas y pesticidas, que, si bien incrementan la productividad, ocasionan progresivamente efectos sociales y ambientales que inciden en la salud, los costos de producción y las condiciones de trabajo de las familias.

A partir de lo anterior, comprendemos que las familias horticultoras enfrentan desafíos de carácter estructural, tanto en términos económicos como sociales, para el desarrollo de las prácticas agroecológicas. No obstante, identificamos experiencias que promueven un uso equitativo y respetuoso de los recursos naturales.

Por otro lado, observamos que algunas familias logran sostener prácticas agroecológicas a lo largo del tiempo, mientras que otras continúan produciendo bajo el modelo convencional y presentan dificultades para mantener enfoques productivos más sustentables. Este escenario refleja obstáculos estructurales que han sido señalados por diversos autores: Sarandón y Flores (2014) plantean que la agroecología constituye un enfoque integral que va más allá de lo técnico, incorporando dimensiones sociales, económicas, políticas, éticas y culturales;

Además Altieri y Toledo (2010) sostienen que las iniciativas agroecológicas buscan transformar sistemas de producción dominados por la agroindustria hacia modelos locales, sostenibles y basados en recursos propios.

A partir de estos planteos, comprendemos que, en contextos como el de las familias horticultoras de Monte Vera, factores como la dependencia de insumos externos, la presión del mercado para la siembra y la cosecha, el acceso limitado a la tierra propia y la escasa articulación institucional dificultan la adopción y continuidad de prácticas agroecológicas. Frente a esta realidad, nos centramos en la siguiente pregunta: ¿Cómo viven y significan las familias horticultoras de Monte Vera sus trayectorias de prácticas agroecológicas, considerando especialmente los procesos de transición (avances y/o retrocesos) entre el modelo agroecológico y el convencional durante el período 2021-2023?

Este interrogante orienta nuestro interés por comprender cómo las familias horticultoras experimentan y viven la transición entre distintos modelos de producción —agroecológico y convencional—. Por ello, nos proponemos analizar los significados, tensiones y desafíos que atraviesan en su día a día, considerando los aspectos técnicos y productivos como un componente del análisis que nos permite comprender sus decisiones, estrategias y prácticas en el contexto del cinturón hortícola.

En este sentido, establecemos como objetivo general:

Analizar las trayectorias de las prácticas agroecológicas de las familias del cinturón hortícola en Monte Vera, Santa Fe.

A su vez, definimos como objetivos específicos:

- Recuperar las características territoriales del cinturón hortícola y su relación con las prácticas agroecológicas.
- Identificar los desafíos y posibilidades de las familias en torno a la incorporación y continuidad de las prácticas agroecológicas en dicho territorio.
- Analizar las continuidades y discontinuidades de las prácticas agroecológicas de las familias horticultoras.

Desde las Ciencias Sociales, distintos enfoques —como la sociología, la antropología y la geografía— abordan temas vinculados a la agroecología, poniendo especial énfasis en los impactos del modelo convencional sobre el ambiente, la salud y la organización del trabajo rural. En cuanto al abordaje de estas problemáticas en Trabajo Social, observamos que es relativamente reciente; sin embargo, identificamos un interés creciente por los efectos sociales que el uso de sustancias tóxicas puede ocasionar, así como por su influencia en fenómenos como la crisis climática, la contaminación y las condiciones de salud. No obstante, consideramos necesario profundizar en el estudio de los modelos de producción convencional y agroecológico para comprender de manera más amplia los alcances que pueden tener a largo plazo.

En esta tesina, planteamos que la agroecología es una práctica que aún no cuenta con un reconocimiento institucional amplio, ni con normativas específicas ni con procesos de certificación claros, como ocurre con la agricultura orgánica (Sabourin et al., 2017). Aun así, entendemos que la agroecología integra múltiples dimensiones, entre ellas el conocimiento local tradicional e indígena, la perspectiva de género, la soberanía alimentaria y la economía solidaria.

Desde esta perspectiva teórica, procuramos aportar al conocimiento científico recuperando las experiencias singulares de las familias horticultoras de Monte Vera, dando cuenta de cómo sus prácticas agroecológicas se construyen como estrategias de organización comunitaria, transmisión intergeneracional de saberes y alternativas económicas, que conviven —en tensión— con el modelo convencional. Consideramos que el fortalecimiento y el desarrollo de estas prácticas dependen no sólo de las decisiones individuales de quienes producen, sino también del acompañamiento del Estado, de la implementación de políticas públicas adecuadas, del trabajo colectivo y del compromiso social.

Además, entendemos que la horticultura familiar constituye un eslabón central dentro de la agricultura familiar. El cinturón hortícola de Monte Vera es uno de los principales sectores que produce gran parte de las hortalizas que abastecen a la región. Sin embargo, observamos que las condiciones y los modos de trabajo actuales difieren de los de años atrás y que, a pesar de su importancia, continúa

siendo poco considerada —tanto en la agenda pública como en el ámbito académico— en relación con cómo se produce y quiénes participan de estos procesos. En este sentido, mediante esta investigación buscamos no sólo contribuir a caracterizar y analizar el rol central que desempeñan las familias horticultoras, sino también explorar los procesos de organización, participación y construcción de prácticas y territorios más sostenibles desde una perspectiva socio-territorial, que contemple las dimensiones sociales, económicas y ambientales involucradas en los procesos productivos.

La presente tesina se organiza en tres capítulos, seguidos por las Reflexiones Finales, las referencias bibliográficas y los anexos, que complementan y respaldan el desarrollo del estudio.

En el Capítulo 1, denominado Inicio y abordaje de la investigación, presentamos la fundamentación del estudio, nuestra trayectoria y las motivaciones que sustentan este trabajo, así como el estado del arte sobre prácticas agroecológicas en contextos similares a Monte Vera. En el marco teórico desarrollamos las categorías centrales —familias horticultoras, agroecología y territorio— y explicamos las decisiones metodológicas adoptadas, incluyendo el trabajo de campo que llevamos adelante.

Seguidamente en el Capítulo 2: Caracterización del territorio y la actividad hortícola en Monte Vera, describimos el territorio y sus características geográficas, sociales y culturales. Se analizaron, actividad hortícola, los modos de producción y los desafíos del sector, los canales de comercialización y el rol de las familias en las quintas, prestando especial atención a sus dinámicas internas y a la participación de los distintos miembros en la toma de decisiones productivas. Este capítulo nos permite situar las prácticas agroecológicas dentro del contexto local, considerando los factores que favorecen o dificultan su sostenimiento.

En el Capítulo 3: Trayectorias y dinámicas de las prácticas agroecológicas en las familias horticultoras de Monte Vera, exploramos los modelos productivos adoptados por las familias, las continuidades y discontinuidades en sus prácticas agroecológicas, y los desafíos y oportunidades que enfrentan para sostener y desarrollar la agroecología en su territorio. Este análisis se centra en los sujetos,

sus significados y experiencias, en lugar de los aspectos puramente técnicos o productivos.

Finalmente, presentamos las Reflexiones Finales, junto con las referencias bibliográficas y los anexos, que complementan y respaldan el desarrollo de la investigación.

Capítulo 1: Inicio y Abordaje de la Investigación

En el presente capítulo presentamos, en primer lugar, la fundamentación de la investigación, el recorte del objeto de estudio y la motivación personal que da origen a nuestro interés por la temática. En segundo lugar, desarrollamos el estado del arte, donde recuperamos antecedentes relevantes de investigaciones realizadas en distintas regiones del país. Luego, abordamos el marco teórico que orienta nuestro análisis, con especial énfasis en las categorías de familias horticultoras, agroecología y territorio.

Por último, describimos las decisiones metodológicas que guiaron el proceso de investigación, incluyendo las técnicas de recolección y análisis de datos.

1.1 Fundamentación de la investigación

Como señalamos anteriormente, la pregunta que estructura esta investigación es: ¿Cómo viven y significan las familias horticultoras de Monte Vera sus trayectorias de prácticas agroecológicas, considerando especialmente los procesos de transición (avances y/o retrocesos) entre el modelo agroecológico y el convencional durante el período 2021-2023? Esta pregunta articula nuestro interés por comprender no sólo los aspectos técnicos y productivos de las prácticas agroecológicas, sino también los significados, tensiones y desafíos que atraviesan las familias al transitar y recorrer dos modelos de producción: el convencional y el agroecológico.

Desde esta perspectiva, comprendemos que la agroecología no sólo constituye una alternativa más respetuosa con la biodiversidad, sino que también funciona como una oportunidad para fortalecer el cuidado individual y colectivo. En este sentido, procuramos aportar a la comprensión de un modelo de producción distinto al convencional, promoviendo prácticas de cultivo más sostenibles y en mayor conexión con el entorno natural.

Cabe señalar que, aunque el modelo convencional incorpora innovaciones tecnológicas —como nuevas semillas, infraestructura o insumos—, mantiene una

lógica de producción intensiva que condiciona las posibilidades de avanzar hacia sistemas agroecológicos.

En tal sentido, sostenemos que el modelo de producción agrícola convencional genera una fuerte dependencia de insumos externos —como fertilizantes químicos, agroquímicos, plaguicidas y semillas híbridas o transgénicas— que, si bien incrementan la productividad, conlleva costos sociales y ambientales significativos. Esta dependencia plantea a las familias horticultoras múltiples desafíos, tanto para mantener prácticas tradicionales como para construir y fortalecer propuestas agroecológicas.

En el cinturón hortícola de Monte Vera, observamos que algunas familias logran sostener prácticas agroecológicas a lo largo del tiempo, mientras que otras optan por el modelo convencional o enfrentan dificultades para mantener alternativas sustentables. Esta situación nos conduce a interrogantes sobre qué aspectos de los modelos de producción adoptados por los productores inciden en su vida cotidiana y qué significados atribuyen a las prácticas agroecológicas en un contexto marcado por las exigencias del mercado, las transformaciones culturales y los desafíos sociales, económicos y ambientales.

En el campo del Trabajo Social, las investigaciones que abordan de manera específica la relación entre los modelos agrícolas y las comunidades son todavía limitadas. Pese a ello, es posible reconocer la relevancia de analizar cómo los modos de producción inciden en la organización del trabajo familiar, en la sostenibilidad de las prácticas y en la relación de las familias con el territorio. La presente tesina contribuye a aportar evidencia y reflexión sobre estas dimensiones, en un contexto donde los estudios académicos previos son escasos.

La agroecología emerge como un modelo de producción que no sólo promueve un mayor respeto por el ambiente, sino que también aporta beneficios concretos a las familias productoras. En este marco, centramos nuestra atención en algunas familias horticultoras de Monte Vera que, si bien en su mayoría continúan trabajando bajo un esquema convencional, comienzan a incorporar prácticas agroecológicas.

Entendemos que estos procesos se vinculan tanto con trayectorias y saberes familiares como con la presencia de organizaciones que impulsan la agroecología como una alternativa posible y sostenible para la producción hortícola. Estos factores, combinados con las condiciones sociales, económicas y ambientales del territorio, dan lugar a escenarios diversos que influyen en las decisiones y prácticas de las familias.

De este modo, esperamos que esta investigación permita dar cuenta de cómo se desarrollan las prácticas agroecológicas en las familias horticultoras de Monte Vera, y profundice en la comprensión de los factores que facilitan su continuidad, así como aquellos que dificultan que se sostengan en el tiempo.

Desde este interés, exploramos las motivaciones que impulsan a las familias a implementar prácticas agroecológicas, los significados que atribuyen a los modelos de producción y los desafíos y posibilidades que enfrentan para sostener la producción. Asimismo, analizamos las razones por las cuales algunas familias abandonan estas prácticas. A su vez, profundizamos en los beneficios que la producción agroecológica genera, tanto para los productores como para el ambiente.

1.2 Trayectoria Personal y Motivación de la Investigación

Desde una dimensión personal, mi interés por esta temática se construye a partir de una experiencia familiar directamente vinculada al trabajo en predios hortícolas. Mis padres, originarios de Bolivia, emigraron a Argentina hace más de quince años en busca de mejores oportunidades. En la siembra y cosecha de hortalizas encontraron no sólo un sustento económico, sino también una forma de vida, así como una construcción identitaria y comunitaria. Crecí en un entorno donde las dinámicas del trabajo agrícola, los esfuerzos colectivos y los desafíos cotidianos de la producción hortícola formaron parte de mi día a día. Esta vivencia me permitió conocer de manera directa tanto las ventajas como las limitaciones que enfrentan quienes eligen —o se ven obligados a elegir— un modelo convencional de producción, así como quienes intentan transitar hacia propuestas agroecológicas.

Durante mi recorrido formativo en la carrera de Trabajo Social, este interés se fue profundizando. La participación en seminarios, proyectos de extensión y espacios académicos me brindó herramientas para pensar críticamente los impactos del modelo convencional en la salud, el ambiente y la economía local. Desde allí, comencé a preguntarme si es posible producir de otro modo, cómo se construyen esas trayectorias alternativas, y qué papel tienen las familias en la reproducción de prácticas más sostenibles.

Desde esta experiencia de vida y formación, interpreto que la agroecología no constituye únicamente una técnica productiva, sino también una estrategia ética y política orientada al cuidado individual y colectivo, a otras formas de habitar el territorio y a proteger la vida de las familias y del ambiente.

1.3 Estado del Arte

Para el desarrollo de esta investigación, realizamos una revisión de antecedentes vinculados a las trayectorias de las prácticas agroecológicas en familias horticultoras, tanto a nivel local como en otras regiones del país. Diversos estudios en el campo de las ciencias sociales abordan estas temáticas, lo que permite una reflexión más profunda sobre los procesos de producción y reproducción social en torno a la agricultura familiar.

En la provincia de Buenos Aires, particularmente en la zona del cinturón hortícola platense, investigaciones provenientes de las ciencias sociales —principalmente desde la sociología rural y la antropología—, como las de Benencia, García y Quaranta (2021) y Sotiru (2023), señalan que en esta región se concentra un alto número de familias dedicadas a la producción hortícola. Estos estudios indican que gran parte de dicha actividad es sostenida por familias migrantes, principalmente de origen boliviano, que se establecen en el país y encuentran en la agricultura un medio de sustento y arraigo. Desde un enfoque sociológico, estos autores analizan las trayectorias laborales y los modos de organización del trabajo familiar, haciendo hincapié en las transformaciones que atraviesan los productores frente a las condiciones del mercado y las políticas agrarias.

En la provincia de Santa Fe, los trabajos de Serafino y Demarchi (2015) — inscriptos en el campo de la antropología y los estudios culturales— aportan una mirada complementaria al estudiar las expresiones simbólicas e identitarias de las comunidades migrantes en el cinturón hortícola santafesino. A través del análisis de celebraciones como la festividad de la Virgen de Chaguaya, las autoras muestran la relación entre el trabajo hortícola, el arraigo territorial y las formas de organización.

Por su parte, desde un enfoque más conceptual, Altieri y Toledo (2010), referentes de la agroecología latinoamericana, plantean esta como una respuesta integral a la crisis del modelo agroindustrial. En su enfoque, la agroecología no sólo implica prácticas agrícolas sostenibles, sino también una apuesta política por la soberanía alimentaria y el fortalecimiento de los vínculos entre las comunidades y el territorio.

De esta manera, los antecedentes revisados permiten situar la producción hortícola y las prácticas agroecológicas dentro de un entramado social y productivo complejo, atravesado por procesos migratorios, transformaciones económicas y disputas en torno al modelo de desarrollo rural.

Estas ideas son retomadas y actualizadas por Sotiru (2023), quien analiza la agroecología en el cinturón platense como una herramienta de resistencia territorial en clave decolonial. En su trabajo, el autor subraya que, a través de la organización colectiva, los productores logran descolonizar sus prácticas, romper con las lógicas del modelo hegemónico y revalorizar su rol dentro de los sistemas productivos. Esta perspectiva resulta útil para pensar el caso de Monte Vera, donde también se tensionan ambos modelos de producción.

Asimismo, en otro de sus estudios, Sotiru aborda las estrategias territoriales necesarias para el impulso de la agroecología, remarcando que la planificación y acción territorial son fundamentales para el sostenimiento de este tipo de prácticas. Estas ideas permiten considerar al territorio no sólo como un espacio físico, sino como una construcción social en constante disputa, donde intervienen actores diversos, saberes, recursos y proyectos de vida.

Desde una mirada socio técnica, Villegas Nigra y Jouglard (2024) analizaron la evolución de la producción hortícola con base agroecológica en el Valle Inferior de Río Negro y Bahía Blanca. En su estudio, identificaron factores técnicos, sociales y económicos que condicionan la adopción de estas prácticas. Destacaron también la importancia de los vínculos entre actores, las dinámicas institucionales y el rol de las tecnologías en la expansión de la agroecología. Este enfoque resulta pertinente para nuestra investigación, en tanto permite analizar las condiciones que facilitan o dificultan la sostenibilidad de las prácticas agroecológicas en contextos locales como el de Monte Vera.

En síntesis, entendemos que el objeto de esta investigación forma parte de una preocupación creciente en el campo de las ciencias sociales, abordada desde distintos enfoques y regiones. Estos aportes teóricos y empíricos enriquecen nuestro trabajo al ofrecer marcos conceptuales sólidos para analizar las trayectorias de las prácticas agroecológicas, el rol de las familias productoras y los procesos de transformación del territorio. A partir de estas bases, se avanza en el siguiente apartado con el desarrollo del marco conceptual que sustenta el estudio y ofrece los elementos necesarios para el análisis de la situación que abordamos.

1.4 Marco Teórico y Conceptual

En esta sección, presentamos tres nociones fundamentales que sustentan y orientan el desarrollo de esta investigación. Estas categorías se encuentran interrelacionadas y se complementan, lo que nos permite ofrecer al/la lector/a una comprensión más integral del objeto de estudio.

En primer lugar, retomamos la noción de familia, focalizándonos en aquellas que integran el cinturón hortícola de Monte Vera. Estas unidades presentan formas organizativas particulares que se diferencian de otras estructuras familiares, debido a las características específicas del sector hortícola en la región. Analizamos tanto las decisiones previas como las que se toman durante los procesos de producción y comercialización de hortalizas, así como el rol creciente de las mujeres en los

últimos años, un factor que incide directamente en el modelo productivo que adoptan.

En una segunda instancia, abordamos la categoría de agroecología, la cual nos permitió explorar y comprender las particularidades de este enfoque en vinculación con la actividad hortícola, además de recuperar los aportes de diversos autores y autoras que también han problematizado y desarrollado esta temática.

Por último, exploramos el concepto de territorio, clave para comprender cómo se implementan las prácticas agroecológicas. El desarrollo de esta categoría constituye el entramado en el que se despliegan las actividades económicas y nos permite identificar tanto los espacios destinados a la producción hortícola como las dinámicas sociales que los configuran en ellos.

1.4.1 Familias Horticultoras

Como mencionamos anteriormente, en el ámbito de la horticultura, el trabajo y la organización productiva suelen estar vinculados a las dinámicas de los grupos familiares. Este vínculo permite que las familias ejerzan un control directo sobre los procesos productivos, asegurando al mismo tiempo la ocupación y la continuidad de su economía, con la posibilidad de incorporar a más integrantes en las actividades productivas. Sin embargo, estas dinámicas no se aplican a todas las explotaciones: algunas operan con estructuras más empresariales, en las que la gestión y la continuidad del proyecto productivo no dependen del grupo familiar y se organizan de manera más independiente. Según Otero et al. (2013), "...las explotaciones agrícolas familiares cumplen una doble función: son espacios de producción y también constituyen un soporte fundamental para la estabilidad económica y social del hogar" (p. 80).

A partir de los aportes de Benencia y Quaranta (2023), se observa que, en el sector hortícola del periurbano santafesino, la mayoría de las familias participan activamente en las labores productivas. Esta participación refleja una modalidad organizativa donde las tareas se distribuyen entre los distintos integrantes del grupo familiar. La fuerza de trabajo, además, presenta variaciones en función del género y la edad.

Observamos que, tradicionalmente, las tareas más pesadas eran ocupadas por varones, quienes realizaban las actividades que requerían mayor esfuerzo físico. Sin embargo, notamos que, de manera progresiva, las mujeres ganan protagonismo, asumiendo roles de mayor compromiso y liderazgo en algunos casos. Además de participar directamente en la siembra y la cosecha, se involucran en la comercialización, una de las tareas más importantes, ya que implica planificar, organizar y sostener la economía del cultivo, incluyendo la preparación, transporte y venta de las verduras. Otras labores, como arar la tierra o preparar el suelo, se integran dentro del ciclo productivo. En algunos casos, incluso aprenden a manejar la maquinaria agrícola, como tractores y cultivadores, lo que les permite realizar tareas que antes eran llevadas a cabo por varones. De este modo, contribuyen de manera activa al desarrollo de la producción.

De acuerdo con Benencia et al. (2021), "...las quintas hortícolas funcionan como unidades familiares en las que los miembros del grupo doméstico asumen diversas funciones productivas" (p. 24). Esta organización se sustenta no sólo en el trabajo conjunto, sino también en la toma de decisiones colectivas. Aunque tradicionalmente el varón fue identificado como el principal responsable en este aspecto, hoy las decisiones sobre qué sembrar, dónde vender, y cómo invertir las ganancias son compartidas cada vez más entre hombres y mujeres.

Considerando lo expuesto, la horticultura familiar constituye un espacio de trabajo colectivo donde mujeres, varones, hijas e hijos colaboran para asegurar la continuidad de la actividad. Esta interacción entre lo doméstico y lo productivo pone en valor a la familia no sólo como unidad de trabajo, sino también como núcleo de decisión, rompiendo con esquemas tradicionales y favoreciendo una organización más equitativa y solidaria.

1.4.2. Agroecología

La categoría de agroecología constituye un eje fundamental de esta investigación, ya que las familias hortícolas de Monte Vera transitan entre dos modelos de producción: el convencional y el agroecológico. Mientras que el modelo convencional ha prevalecido históricamente en el cinturón hortícola, sostenido por

factores como la tradición, la calidad de los cultivos y el rendimiento, la agroecología incorpora principios que promueven un manejo más respetuoso del medio ambiente y de las relaciones sociales en torno a la producción.

La transición hacia la agroecología no es lineal ni homogénea; implica avances y retrocesos que dependen de múltiples factores, entre los que se incluyen la adaptación de técnicas y estrategias a los cultivos seleccionados y a las condiciones particulares de cada parcela, incluyendo la fertilidad del suelo. Según Sarandón y Flores (2014), la agroecología puede entenderse como un enfoque interdisciplinario que combina conocimientos de la agronomía, la ecología, la sociología y otras ciencias, con una óptica holística y sistémica, permitiendo diseñar y evaluar agroecosistemas sustentables (p. 56). Esta perspectiva respalda la idea de que las decisiones productivas de las familias deben considerar no sólo la rentabilidad, sino también la sustentabilidad ambiental y social.

Asimismo, Caporal y Costabeber (2004a), citados por Sarandón y Flores (2014), señalan que la agroecología debe entenderse como un enfoque más amplio, que reemplaza la concepción exclusivamente técnica por otra que incorpora la relación entre la agricultura y el ambiente global, así como dimensiones sociales, económicas, políticas, éticas y culturales. La sustentabilidad, en este marco, se concibe como la búsqueda permanente de nuevos equilibrios entre estas dimensiones, que a menudo pueden entrar en conflicto en situaciones concretas (p. 56).

De acuerdo con Sarandón (2014), el desarrollo de la agroecología implica un cambio de paradigma en la manera de abordar los agroecosistemas, comprendiendo sus componentes y las interrelaciones entre ellos (p. 54). En consonancia con esto, el modelo agroecológico requiere la adopción de estrategias innovadoras durante todo el ciclo productivo, desde la preparación del suelo hasta la cosecha. Las familias construyen estas estrategias a partir de sus objetivos y perspectivas sobre la agroecología, diferenciándose de la lógica del modelo convencional, que prioriza principalmente el rendimiento y la rentabilidad inmediata. La consideración de aspectos económicos, ambientales y sociales, especialmente este último, resulta clave para garantizar la sustentabilidad a largo plazo.

En este sentido, las prácticas agroecológicas generan beneficios no sólo para los productores, sino también para la sociedad y la naturaleza, al ofrecer alimentos más saludables y fomentar un mayor equilibrio en la biodiversidad. Aunque sus raíces se encuentran en los saberes milenarios de comunidades campesinas e indígenas, la agroecología representa hoy una alternativa moderna y sostenible frente al modelo de agricultura intensiva predominante. Desde esta perspectiva se plantea lo siguiente:

Las iniciativas agroecológicas pretenden transformar los sistemas de producción de la agroindustria a partir de la transición de los sistemas alimentarios basados en el uso de combustibles fósiles y dirigidos a la producción de cultivos de agroexportación y biocombustibles, hacia un paradigma alternativo que promueve la agricultura local y la producción nacional de alimentos por campesinos y familias rurales y urbanas, a partir de la innovación, los recursos locales y la energía solar. (Altieri y Toledo, 2010, p.165)

Estas prácticas constituyen, por tanto, una respuesta a la crisis ambiental y social que genera el modelo agroindustrial intensivo, y ofrecen un camino hacia una producción más sustentable y favorable no sólo para quienes producen sino para los suelos, ríos, aire, entre otros. Sin embargo, el avance hacia este modelo depende de las decisiones y dinámicas internas de cada grupo familiar, que determinan tanto el ritmo como las posibilidades de la transición. Desde una perspectiva más integral, Sarandón y Flores (2014) argumentan que “La agroecología debe entenderse como un nuevo enfoque, más amplio, que reemplaza la concepción exclusivamente técnica por una que incorpora la relación entre la agricultura y el ambiente global, así como las dimensiones sociales, económicas, políticas, éticas y culturales” (p. 56).

Al respecto, Sabourin et al. (2017), advierten que, si bien la agroecología aún no cuenta con un reconocimiento institucional comparable al de la agricultura orgánica, posee características que la vinculan estrechamente con temas como el conocimiento local, el género, la soberanía alimentaria y la economía solidaria. Una diferencia central entre la agroecología y la agricultura intensiva radica en que el modelo agroecológico prioriza soluciones adaptadas a las necesidades y aspiraciones de las comunidades, considerando las condiciones biofísicas y socioeconómicas locales. En este sentido, sus propuestas son siempre contextuales y específicas.

En esta línea de análisis, Altieri (1995) plantea la relevancia de revalorizar el conocimiento campesino, entendido como el resultado de una interacción histórica entre las comunidades y su entorno natural. Este saber constituye una base insustituible para el desarrollo técnico-científico en el marco de la agroecología.

De manera complementaria, entendemos que la agroecología no sólo redefine las prácticas agrícolas, sino que también promueve un modelo de convivencia armónica entre las personas y su entorno, ofreciendo alternativas viables y sostenibles frente a los desafíos contemporáneos en materia de producción y consumo.

1.4.3. Territorio

La categoría de territorio representa un eje fundamental en el presente estudio, considerando que Monte Vera, situada en el periurbano de la ciudad de Santa Fe, concentra una cantidad significativa de familias dedicadas a la producción hortícola. En este sentido, resulta pertinente señalar que las relaciones sociales que emergen y se consolidan en este espacio determinan la configuración identitaria del sector. Desde esta perspectiva, comprendemos que las bases sobre las cuales se construyen y reproducen los saberes en este contexto resultan esenciales para analizar las dinámicas específicas que lo caracterizan.

En el periurbano de Monte Vera, las transformaciones territoriales introducen modificaciones que inciden directamente la manera en que las familias producen. La presión inmobiliaria, la fragmentación de los lotes, la proximidad de actividades

industriales o de servicios y la circulación constante de personas y producción hortícola generan cambios que repercuten en la disponibilidad de recursos, como el acceso al agua, la calidad del suelo y la estabilidad de los espacios cultivados. Estas tensiones, nos permiten comprender que el territorio se constituye como un área en disputa entre distintos actores con intereses diversos, lo cual influye en la sustentabilidad de las quintas y en la capacidad de las familias para sostener procesos productivos basados en la agroecología.

Observamos que, en los distintos parajes¹ de Monte Vera se registra un crecimiento sostenido de la urbanización, que modifica el paisaje rural y la disponibilidad de espacios para la producción hortícola. También es preciso indicar como problema relevante, los elevados costos de alquiler de tierras y la edificación de lotes sobre terrenos que antes eran cultivados, situación que se vuelve crítica cuando los propietarios deciden venderlas, dificultando la continuidad de los cultivos.

Sumado a ello, se registra otro inconveniente y es que la comercialización directa se vuelve compleja e incluso insostenible: no sólo llega producción hortícola de Monte Vera a los mercados mayoristas, sino también productos provenientes de distintos territorios del país: localidades como Helvecia, Arroyo Leyes, Cayastá y Rincón, y provincias como Buenos Aires, Tucumán y Mendoza, entre otras.

De esta manera, podemos decir que el periurbano de Monte Vera es identificado como un espacio donde se entrelazan dinámicas rurales y urbanas que inciden de modo directo en las formas de habitar y producir. Retomando a Cardoso (2018), estos territorios se constituyen como ámbitos heterogéneos atravesados por tensiones permanentes, donde convergen actores con trayectorias, intereses y condiciones socioeconómicas diversas. Esta coexistencia genera superposiciones de usos del suelo y procesos de transformación que afectan tanto las actividades productivas como las prácticas cotidianas de las familias horticultoras, expresando un territorio dinámico en constante reorganización que moldea las posibilidades de permanencia y continuidad de la producción.

¹Mapa de predios horticultoras en Monte Vera. Google My Maps. Recuperado de <https://www.google.com/maps/d/edit?mid=1SgPaYPrJkZHVS7P6xfJpugFTD2DU7VU&usp=sharing>

Asimismo, incorporamos los aportes de Carné (2022), quien analiza cómo la expansión residencial en el Área Metropolitana de Santa Fe responde a procesos de suburbanización que reorganizan el espacio y generan nuevas presiones sobre la tierra. Observamos que la ciudad capital, por su función administrativa y los servicios que concentra, atrae población, mientras que otros hogares se desplazan hacia áreas periféricas, como Monte Vera, buscando mayor tranquilidad o contacto con la naturaleza. Estas tendencias conviven con las actividades hortícolas y condicionan las dinámicas territoriales sobre las cuales las familias desarrollan su trabajo.

A partir de los aportes de Cardoso (2018) y Carné (2022), entendemos que las transformaciones territoriales del periurbano no sólo describen el espacio en el que se asientan las familias horticultoras, sino que también inciden en sus prácticas productivas. En este contexto, la agroecología resulta pertinente para analizar cómo las familias interpretan y redefinen sus formas de producir frente a las condiciones territoriales en las que desarrollan su actividad. Estas dinámicas de expansión urbana, superposición de usos del suelo y convivencia de actividades diversas influyen en la disponibilidad de recursos, en las posibilidades de continuidad de los cultivos y en las relaciones que las familias establecen con instituciones, mercados y otros actores del territorio. De este modo, entendemos que analizar el territorio en su complejidad nos permite comprender de manera más profunda las trayectorias, expectativas y prácticas que relevamos en nuestro trabajo de campo.

En este sentido, analizar el territorio en su complejidad nos permite comprender de manera más profunda las trayectorias, estrategias y decisiones productivas de las familias horticultoras, al mismo tiempo que observamos cómo las transformaciones periurbanas modelan sus prácticas y modos de habitar.

Partiendo de esta comprensión, abordamos el concepto desde diversas perspectivas. Tal como lo plantea Capel (2016), este concepto puede entenderse como una interfaz entre naturaleza y cultura. No obstante, el autor advierte que ciertos enfoques tienden a reducir el concepto de territorio a una dimensión exclusivamente social, desestimando su componente físico y natural. Frente a estas interpretaciones parciales, consideramos necesario comprenderlo como una

construcción humana, social y cultural; es decir, como un proceso dinámico que se organiza a partir de las interacciones, prácticas y significados que lo constituyen.

En este encuadre conceptual, no interpretamos el espacio únicamente como una extensión física; constituye, asimismo, un escenario de relaciones sociales y de producción de sentido. Se configura, por ende, como un entramado complejo donde convergen saberes, experiencias y visiones ideológicas. En palabras de Capel (2016), este espacio es apropiado por los grupos sociales con el fin de garantizar su reproducción material y simbólica, construir viviendas, desarrollar infraestructuras y establecer límites.

El autor remarca, además, que dicho lugar está profundamente atravesado por la historia: Capel (2016) “El territorio está construido por el tiempo, pero a escalas temporales diferentes: tiempos de la naturaleza y tiempos de los hombres” (p. 16). A partir de esta perspectiva teórica trabajamos desde una concepción integral del área, entendida no sólo como un espacio delimitado geográficamente, sino como una construcción social en la que interactúan sujetos, prácticas y sentidos. Este enfoque nos permite analizar tanto las condiciones materiales como las relaciones sociales y los modos de vida que se despliegan en dicho entorno.

Desde esta perspectiva, el concepto nos proporciona herramientas para comprender cómo las familias productoras construyen significados en torno al lugar donde desarrollan su actividad, entendiendo que no se trata únicamente de un espacio de trabajo, sino también de un entorno cargado de saberes, trayectorias de vida y valores que influyen en su modo de habitar y relacionarse con el ambiente. Por consiguiente, este escenario adquiere sentido al articular dimensiones sociales, culturales, políticas y éticas que atraviesan la vida cotidiana y las decisiones relacionadas con la producción, lo que nos permite conectar la teoría con las prácticas concretas observadas en el periurbano de Monte Vera.

A partir de los planteamientos expuestos, Haesbaert (2007) subraya la necesidad de contextualizar históricamente el territorio en el cual se trabaja. Desde esta perspectiva, y en consonancia con Capel (2016), ambos autores enfatizan que el territorio no debe concebirse únicamente como un espacio físico, sino como el

resultado de un entramado de relaciones de dominio y apropiación que varían significativamente a lo largo del tiempo.

Como se ha señalado, tanto Haesbaert (2007) como Capel (2016) coinciden en que contextualizar el lugar donde se desarrolla la investigación implica referirse al territorio. Esta contextualización aporta información sobre los actores que conforman el espacio, las relaciones sociales que se han ido tejiendo y las transformaciones experimentadas a lo largo del tiempo por quienes habitan en él. Tales relaciones no se circunscriben únicamente a aspectos productivos, sino que también reflejan procesos más amplios de apropiación, significación y transformación del espacio.

De manera complementaria, otro de los aportes que retomamos para ampliar la comprensión de territorio es de Carballada (2012) quien expone que el territorio puede entenderse como un "lugar" configurado a partir de dimensiones reales, imaginarias y simbólicas. Esta conceptualización implica que el territorio no es estático; sus límites están en constante transformación, generando dinámicas que trascienden sus bordes físicos y afectan su totalidad. En este espacio se construyen la identidad y la pertenencia, fundamentales para la cohesión social, al tiempo que está atravesado por la memoria colectiva y la experiencia compartida.

El territorio no se reduce a ser un espacio físico de producción, sino que se convierte en un lugar simbólico donde las familias productoras articulan valores, saberes y prácticas que refuerzan su identidad como cultivadores de hortalizas. Consecuentemente, las fronteras de este espacio están en constante movimiento, reflejando tensiones entre diferentes formas de producción agroecológica y convencional, así como los desafíos que plantea el contexto socioeconómico. Esta aproximación nos permite identificar y comprender las posibles disputas y tensiones que surgen dentro del territorio, así como los procesos de apropiación y resignificación que lo transforman.

Bajo este enfoque, comprendemos el territorio no sólo como el soporte donde se desarrollan actividades económicas y sociales, sino como un espacio dinámico en el que se entrelazan saberes, experiencias e ideologías. Según Carballada (2012) la identidad social se construye a partir de valores y normas compartidos; en

este sentido, consideramos que el territorio adquiere un papel central en la vida social, política y cultural de las comunidades que lo habitan.

En el marco de lo anterior, en esta investigación, se analizó los vínculos, prácticas y significados que las familias hortícolas construyen en torno a su espacio de producción, considerando también las dimensiones sociales, culturales, éticas y políticas que lo atraviesan. La identidad social de estas familias se construye a partir de sus vínculos con la tierra, los saberes transmitidos, las formas de organización entre los integrantes del grupo familia y las prácticas de cultivo que comparten. Estas características comunes no sólo las definen como colectivo, sino que también les otorgan un sentido de pertenencia dentro del territorio, consolidando su lugar en el entramado social y productivo de la región.

Desde este enfoque, entendemos que las prácticas agroecológicas en Monte Vera se desarrollan en un territorio atravesado por disputas, presiones urbanísticas y transformaciones constantes. Estas prácticas no sólo implican otras formas de producir, sino que generan modos particulares de habitar y atribuir significado al suelo, lo que resignifica el territorio en su dimensión simbólica y productiva.

En síntesis, de la categoría, observamos que las familias hortícolas construyen espacios que permiten sostener la continuidad de sus saberes, sus modos de trabajo y sus vínculos comunitarios en un periurbano donde conviven intereses diversos y, en ocasiones, contrapuestos. Esta mirada nos permite reconocer que la agroecología se convierte en una forma de proyectar futuros posibles en un contexto de cambios acelerados y de permanentes tensiones por el uso del suelo.

1.5 Fundamentación Metodológica

El presente trabajo se llevó a cabo bajo un enfoque cualitativo, sustentado en un diseño metodológico flexible y exploratorio. Siguiendo a Vasilachis de Gialdino (2006), la investigación cualitativa es adecuada para el estudio de organizaciones, instituciones, movimientos sociales y transformaciones estructurales. Este enfoque no persigue homogeneidades, sino que se orienta a comprender las diferencias,

focalizándose en las experiencias subjetivas de los actores en sus contextos específicos.

La metodología que adoptamos se centró en explorar aspectos subjetivos, como lo son las relaciones y los significados que construyen las familias dedicadas a la producción de hortalizas. En sintonía con Marshall y Rossman (citados en Vasilachis de Gialdino, 2006), reconocemos la interacción entre el investigador y las personas involucradas como parte fundamental del proceso de construcción del conocimiento.

Para ello, tomamos los aportes del método biográfico propuesto por Meccia (2019), quien plantea que el estudio de las biografías puede abordarse desde dos dimensiones: la reconstrucción de hechos biográficos y la comprensión de experiencias vividas. Este método nos permitió recuperar el impacto del paso del tiempo en las biografías de los/as entrevistados, siendo relevante al momento de análisis de los datos recolectados.

Este enfoque metodológico nos permite no sólo analizar qué significan los modelos productivos para las familias horticultoras sino también comprender qué implica para ellas sostener el modelo agroecológico.

Para acceder al conocimiento, utilizamos como técnica principal la entrevista semiestructurada, la cual resultó pertinente para reconstruir las trayectorias vinculadas a las prácticas agroecológicas que algunas familias desarrollaron en el pasado, mientras que otras continúan implementándolas.

La entrevista semiestructurada resultó fundamental como técnica de recolección de datos, ya que nos permitió acceder a las experiencias y perspectivas de las familias horticultoras, con el fin de comprender en profundidad sus prácticas y los significados que les atribuyen. Por otro lado, tomamos la observación participante, que como técnica metodológica facilitó la exploración de aspectos subjetivos y la posibilidad de conocer relaciones sociales y dinámicas cotidianas en el territorio estudiado.

Desde la perspectiva de Marradi et al. (2007), estas técnicas contribuyen a procedimientos específicos que permiten obtener información relevante para el desarrollo de la investigación, enfatizando el papel metodológico de cada

instrumento en la sistematización de datos. Por su parte, según Guber (2001) la observación participante es clave para vincular los conceptos teóricos con las realidades concretas de los informantes, resaltando su función en la comprensión de las dinámicas de la vida cotidiana.

Específicamente, durante el año 2023 realizamos entrevistas y observaciones con algunas familias de los parajes que integran Monte Vera. Como resultado de lo anterior, la implementación de estas técnicas nos permitió comprender tanto las actividades hortícolas como las razones que explican la continuidad o la interrupción de las prácticas agroecológicas, favoreciendo una lectura integral de las dinámicas que configuran la vida cotidiana de las familias.

Asimismo, se coordinaron las entrevistas respetando los horarios de trabajo de las familias horticultoras, en línea con las recomendaciones metodológicas de Guber (2001), lo que favorece el establecimiento de una relación fluida y de confianza con los informantes.

Siguiendo las recomendaciones metodológicas de Guber (2001), prestamos especial atención a la relación que establecemos con las familias durante el trabajo de campo. En primer lugar, reconocemos que los tiempos de los informantes no siempre coinciden con los de la investigación, por lo que coordinamos cada encuentro respetando sus horarios y ritmos laborales. Esta consideración favorece la construcción de una relación de confianza y evita imponer una lógica de trabajo externa a sus dinámicas cotidianas.

Paralelamente, retomamos la idea de que la interacción en el campo se construye de manera recíproca. Por ello, buscamos mantener una comunicación fluida, escuchar activamente y habilitar espacios donde las familias puedan compartir sus experiencias con comodidad. Esta perspectiva nos orienta a comprender que las situaciones de campo no se desarrollan de forma mecánica, sino que se negocian y reconstruyen en cada encuentro.

Además, Guber (2001) enfatiza la importancia de que el investigador se integre de manera gradual al contexto en el que trabaja. En este sentido, optamos por enmarcar el acercamiento al territorio en la participación en un proyecto de

extensión² de la Universidad Nacional del Litoral, en el cual participamos como voluntarias, lo que permitió un acercamiento gradual a las familias, conocer sus dinámicas y fortalecer el vínculo necesario para llevar adelante la investigación.

1.5.1 Trabajo de Campo

Como mencionamos anteriormente, el trabajo de campo de esta investigación se inició en el año 2023, momento en el cual realizamos las primeras entrevistas³ y observaciones con horticultores y horticultoras de los distintos parajes que integran Monte Vera. Esta etapa inicial permitió establecer un contacto directo con quienes desarrollan la producción hortícola y recopilar información relevante sobre sus prácticas y experiencias relacionadas con la agroecología.

De acuerdo con Guber (2004) la unidad de estudio se refiere al ámbito espacial en el cual se desarrolla el trabajo de campo. En nuestra investigación, la unidad de estudio correspondió a la interfaz rural-urbana de Monte Vera, mientras que la unidad de análisis estuvo constituida por los horticultores y horticultoras que han implementado prácticas agroecológicas. Sus trayectorias y experiencias posibilitaron la construcción de la información necesaria para avanzar en el análisis.

A partir de ello, este recorte territorial y analítico nos permitió comprender cómo los factores históricos, sociales y personales incidieron en las decisiones vinculadas a la actividad hortícola y en la continuidad —o interrupción— de las prácticas agroecológicas a lo largo del tiempo. En relación con ello, nuestro diseño metodológico contempló el acercamiento directo al territorio, la producción de datos mediante entrevistas y observaciones, y la revisión de bibliografía pertinente para profundizar el estudio.

La muestra incluyó horticultores/as residentes en distintos parajes de Monte Vera, lo que permitió abarcar diversidad de géneros, edades y trayectorias

² Proyecto de Extensión titulado *Pequeñas organizaciones en el periurbano santafesino en fomento de la producción sostenible y la alimentación saludable*, impulsado por la Universidad Nacional del Litoral a través de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU), dirigido por Graciela Verónica Mantovani (FBCB), desarrollado durante el año 2022.

³ En la sección de Anexos se presenta el detalle de las familias horticultoras entrevistadas, consignando lugar, nacionalidad, año de realización de las entrevistas y tipo de predio, resguardándose la identidad mediante el uso de letras y denominaciones generales.

productivas. De este modo, obtuvimos relatos heterogéneos que, en consonancia con los objetivos de la investigación, posibilitaron identificar experiencias vinculadas a la agroecología, así como otras que se han visto interrumpidas por diferentes condicionantes. En total, realizamos nueve entrevistas: seis a mujeres y tres a varones, entre ellos un joven. Esta distribución nos permitió acceder a perspectivas generacionales y de género diversas dentro del universo de horticultores/as.

Antes de realizar las entrevistas, informamos a las familias participantes sobre el propósito de la investigación y el uso de las grabaciones, siguiendo las recomendaciones metodológicas de Guber (2001, 2004). Asimismo, garantizamos el anonimato mediante el uso de nombres ficticios, con el fin de proteger la identidad de los informantes y asegurar la confidencialidad de la información. Estas medidas favorecieron la construcción de una relación de confianza y permitieron que la participación se desarrollara de manera respetuosa y voluntaria.

Las entrevistas se llevaron a cabo en los parajes que conforman el cinturón hortícola de Monte Vera: Campo Crespo (cuatro horticultores/as), Monte Vera (tres), Ángel Gallardo (uno) y Chaquito (uno). En estos dos últimos, fueron realizadas en las quintas donde desarrollan sus actividades, mientras que en los demás casos se efectuaron en los domicilios de las familias productoras.

Con el propósito de profundizar el análisis, realizamos una visita predial en el paraje Campo Crespo con el objetivo de conocer directamente cómo se organizan las jornadas de trabajo y cuáles son las condiciones materiales que acompañan la producción. En este contexto, desde el campo del Trabajo Social, esta instancia nos permitió acercarnos a las dinámicas territoriales que atraviesan a las familias, reconociendo los recursos con los que cuentan, las estrategias que ponen en juego para sostener su actividad y los obstáculos que enfrentan en su vida cotidiana.

En este sentido, registrar los tipos de cultivos y relevar las herramientas disponibles no respondió a un interés técnico, sino a la necesidad de comprender cómo cada familia gestiona su trabajo, qué posibilidades y límites condicionan sus decisiones en relación con prácticas agroecológicas o convencionales y cómo estas situaciones se vinculan con desigualdades presentes en el territorio. De este modo, la visita aportó elementos centrales para interpretar la forma en que las familias se

relacionan con la tierra, la producción y los recursos que utilizan a lo largo del año, tal como se ilustra en la Figura 1, incluida en el Anexo.

Asimismo, a lo largo del proceso de investigación, consideramos fundamental la reflexividad, tal como plantea Guber (2005), quien explicita la importancia de mantener una conciencia permanente sobre cómo nuestras categorías, expectativas y modos de ver el mundo inciden en el trabajo de campo. Desde esta perspectiva, reconocemos que nuestras interpretaciones no son neutras y, por ello, reflexionamos de manera constante sobre las decisiones que tomamos y sobre nuestra presencia en el territorio. De igual manera, comprendemos que las prácticas observadas deben analizarse en su contexto histórico y social, evitando trasladar lecturas que no respondan a las experiencias y condiciones concretas de las familias.

En continuidad con lo anterior, retomamos la perspectiva de Lins Ribeiro (1989) sobre la “descotidianización”, que nos permite distanciarnos críticamente de las prácticas cotidianas y analizarlas en profundidad. El diseño metodológico cualitativo que adoptamos nos posibilita conocer y explorar las trayectorias de las familias horticultoras en relación con las prácticas agroecológicas en el cinturón hortícola de Monte Vera, proporcionando una comprensión situada de estas prácticas en su contexto histórico y social.

De forma integradora, la combinación de técnicas de observación y entrevistas, junto con el aporte del método biográfico y reflexivo, nos brinda herramientas significativas para comprender y reflexionar sobre los desafíos y posibilidades que enfrentan estas familias en sus procesos de transición hacia modelos de producción más sostenibles.

Hasta aquí hemos presentado el Capítulo 1, en el cual nos resultó central compartir los motivos que orientan esta investigación, el estado del arte sobre el tema abordado, las principales categorías teóricas que la sustentan y las decisiones metodológicas que posibilitaron el desarrollo del trabajo de campo y del proceso de análisis.

A partir de este marco conceptual y metodológico, en el capítulo siguiente avanzamos en la caracterización del territorio y de la actividad hortícola en Monte

*Trayectorias de las Prácticas Agroecológicas de Familias del Cinturón Hortícola en Monte Vera,
Santa Fe. Durante el Período 2021-2023*

Vera, con el propósito de contextualizar las prácticas agroecológicas y las trayectorias de las familias en el entramado social, productivo y territorial en el que se desarrollan.

Capítulo 2: Caracterización del Territorio y de la Actividad Hortícola en Monte Vera

A modo de introducción, en este apartado describimos el territorio de Monte Vera y sus características geográficas, sociales y culturales. Analizamos la actividad hortícola que se desarrolla en la zona, los modos de producción y los desafíos que atraviesa el sector, particularmente aquellos vinculados a las condiciones del suelo, el acceso al agua para riego, la disponibilidad de insumos, la estabilidad de los precios, la presión del mercado y las dificultades para sostener prácticas que requieren mayor dedicación y manejo técnico. Asimismo, examinamos los canales de comercialización y el rol que desempeñan las familias en las quintas de Monte Vera, atendiendo especialmente a sus dinámicas internas y a la participación de los distintos miembros en las decisiones productivas. En este sentido, este capítulo nos permite situar las prácticas agroecológicas en el contexto local, considerando los factores que favorecen o dificultan su sostenimiento.

2.1 Monte Vera: Descripción Territorial

La información que presentamos en este apartado se basa en fuentes secundarias disponibles en bibliografía, portales web y boletines oficiales del gobierno local y de la provincia de Santa Fe. Utilizamos datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), informes técnicos y materiales institucionales del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y del Instituto Nacional de Semillas (INASE). También recurrimos a la información difundida en el portal web del diario *El Litoral*, que aporta referencias actualizadas sobre la dinámica socioeconómica de la región. Estas fuentes, por lo tanto, contribuyen a caracterizar el territorio de Monte Vera y a contextualizar los procesos productivos que analizamos en esta investigación.

La Figura 2 muestra la ubicación de Monte Vera en el Departamento La Capital, a aproximadamente 15 kilómetros de la ciudad de Santa Fe (Municipalidad de Monte Vera, s. f.). Desde una perspectiva histórica, decimos que fue durante la

segunda mitad del siglo XVII cuando Don Antonio de Vera y Muxica⁴ —quien estuvo a cargo del traslado de la ciudad de Santa Fe a su emplazamiento actual— adquirió tierras identificadas en el plano confeccionado en 1653 como parcela n.º 25 del “Pago de Arriba⁵”. Estas tierras se encontraban habitadas por poblaciones originarias con diversas características culturales, y fue entonces cuando la zona comenzó a conocerse popularmente como “los montes de la familia Vera”⁶, contando con algunas viviendas ya construidas y otras en proceso de edificación.

En términos geográficos, el territorio de Monte Vera combina zonas residenciales, rurales y áreas destinadas a la producción hortícola, lo que condiciona los modos de producción y las prácticas agrícolas que desarrollamos con las familias horticultoras del área (Municipalidad de Monte Vera, s. f.). La disponibilidad de agua y las características del suelo constituyen factores determinantes en la planificación y sostenimiento de la producción hortícola. Asimismo, la distribución de parcelas y la cercanía a la ciudad capital influyen en los canales de comercialización locales y regionales.

Desde el punto de vista social y cultural, las familias que trabajan en las quintas presentan dinámicas internas complejas. Por ejemplo, participan de manera diferenciada en las decisiones productivas, transmiten conocimientos de generación en generación y desarrollan estrategias para sostener la producción frente a desafíos económicos y ambientales. La organización familiar y la cooperación entre los miembros constituyen elementos centrales para el éxito de las prácticas hortícolas en la zona. Este análisis nos permite situar las prácticas agroecológicas en un marco contextualizado, considerando los factores que favorecen su sostenimiento y aquellos que pueden dificultarlo (Municipalidad de Monte Vera, s. f.).

⁴ Don Antonio de Vera y Muxica (1620–1684) fue un militar y funcionario colonial que adquirió las tierras donde hoy se ubica Monte Vera. Fue responsable del traslado de la ciudad de Santa Fe desde Cayastá a su ubicación actual y sus tierras pasaron a sus herederos, consolidando el nombre “Vera” en la región (Municipalidad de Monte Vera s.f)

⁵ Pago de Arriba: denominación histórica para referirse a la zona más al norte o elevada de un territorio o jurisdicción rural, utilizada en época colonial para diferenciar sectores dentro de un mismo pago o región.

A finales del siglo XIX, Monte Vera recibe grupos migratorios, entre los que se identifican familias de origen italiano, que se establecen progresivamente en la zona. Posteriormente, hacia mediados del siglo XX, llegan familias provenientes de Bolivia, quienes se incorporan al territorio mediante distintas modalidades de llegada, ya sea en grupos familiares o individualmente. Este proceso refleja dinámicas de movilidad poblacional que contribuyen a la configuración social, cultural y productiva del territorio.

En 1907, el Sr. Eugenio Puccio adquiere 22 hectáreas pertenecientes a los herederos de la familia Vera y, en 1917, presenta formalmente ante el gobierno provincial la fundación de un nuevo pueblo denominado “Pueblo Puccio”. No obstante, en 1971, mediante el decreto del Poder Ejecutivo Provincial N.º 2371, se restituye el nombre original de Monte Vera (Municipalidad de Monte Vera, s. f.).

A partir de entonces, la localidad experimentó un aumento tanto en términos poblacionales como productivos. La urbanización avanzó sobre terrenos que antes se destinaban a actividades agropecuarias, trabajados por familias originarias de diversas regiones del país y de otros países. Entre estas comunidades el poblamiento incluyó inmigrantes italianos que se radicaron en la zona durante los siglos XIX y XX, seguidos por familias provenientes del norte argentino — particularmente de la provincia de Chaco— y por migrantes bolivianos de los departamentos de Tarija y Potosí. Aunque las procedencias eran variadas, estas comunidades compartieron un vínculo estrecho con la horticultura, actividad que desarrollaron durante décadas y que permitió que muchas de estas familias integraran el cinturón hortícola —también llamado cinturón verde— de la provincia de Santa Fe.

Actualmente, como continuación de las dinámicas migratorias y productivas históricas que describimos, son principalmente los hijos, hijas, padres y nietos de familias bolivianas quienes mantienen la horticultura como base de su economía familiar y del entramado productivo local. Esto evidencia la persistencia de saberes, prácticas y vínculos con la tierra, que se han transmitido de generación en generación, consolidando su rol dentro del cinturón hortícola de Monte Vera. Aunque no contamos con datos censales oficiales, es posible observar que, en su

mayoría, estas familias provienen de la comunidad boliviana, junto con familias del norte argentino, especialmente de Jujuy y Salta, que continúan trabajando en las quintas.

Con el transcurso del tiempo y la llegada de nuevos pobladores, se fueron estableciendo instituciones religiosas, educativas y de salud, así como espacios públicos como plazas. Paralelamente, la transformación del territorio permitió la expansión de las actividades agrícolas y ganaderas, la horticultura y el desarrollo de huertas familiares, que constituyen el núcleo de la economía local. Asimismo, se consolidaron otras actividades económicas secundarias o complementarias, vinculadas a la producción y al trabajo comunitario, como talleres mecánicos, mantenimiento de jardines, panificación y pequeñas industrias de procesamiento de alimentos. La economía de Monte Vera se diversifica también mediante cultivos como trigo, maíz, girasol y soja, la ganadería, la pesca, la industria metalúrgica y la elaboración de distintos alimentos, entre otros.

Según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 del INDEC, Monte Vera contaba con 8.284 habitantes (INDEC, 2010). A lo largo de las décadas siguientes, la localidad experimentó un crecimiento demográfico sostenido, aunque las cifras actuales no han sido confirmadas por organismos oficiales nacionales o provinciales.

Hasta ese momento, Monte Vera se encontraba bajo un gobierno comunal con competencias limitadas. Al superar los 10.000 habitantes, la Legislatura de la Provincia de Santa Fe sancionó en diciembre de 2022 la Ley Provincial N.º 14.188, denominada *Declaración de Monte Vera como ciudad*, con efecto institucional a partir de 2023. Esta norma implicó la implementación del régimen municipal correspondiente y representó un avance en su desarrollo urbano, institucional y económico.

Cabe señalar que la Municipalidad de Monte Vera organiza sus funciones en diversas áreas de gestión pública, entre las cuales se incluyen Desarrollo Social, Educación y Cultura, Seguridad Alimentaria, Licencias de Conducir, Tránsito, Obras Públicas, Catastro y Edificaciones Privadas, Contribuyentes, DRI, Juzgado de Faltas y Turismo, todas concentradas en la Oficina de Gobierno Local.

Respecto a los servicios disponibles, observamos que la localidad cuenta con energía eléctrica provista por la Empresa Provincial de la Energía (EPE) y conexión a internet a través de empresas privadas. Asimismo, posee una Cooperativa de Obras Sanitarias encargada del suministro de agua potable. No obstante, el acceso al agua para uso doméstico y productivo depende en gran medida de pozos domiciliarios y perforaciones individuales, particularmente en las familias que desarrollan actividades en las quintas, debido al uso intensivo requerido en las prácticas agrícolas.

En la zona céntrica de Monte Vera identificamos diversas instituciones que cumplen un rol significativo para la comunidad. Dentro de estas, se incluyen la Comisaría Distrito N.º 20 y el Centro Territoriales de Denuncias, ambos dependientes del Ministerio de Justicia y Seguridad de la Provincia de Santa Fe.

En materia de salud, de manera complementaria a las clínicas privadas como Jerárquicos Salud y el Centro Integral de Salud (CIS), la localidad cuenta con el Sistema para la Atención Médica de la Comunidad (SAMCo), que brinda atención primaria a la población. En el ámbito educativo, se ubican la Escuela Técnica N.º 324 “Los Constituyentes”, de nivel secundario, y la Escuela Primaria N.º 40 “Bernardino Rivadavia” y el Jardín N.º 92 “José Aznares”. Asimismo, funcionan instituciones privadas como el Colegio Julio Migno, el Jardín Julio Migno. Finalmente, registramos también la presencia de la Iglesia Católica Nuestra Señora de la Merced.

Como novedad reciente, se instaló una sucursal del Banco Santa Fe, que facilita el acceso a servicios bancarios para la población local. Sumado a ello, el transporte público está a cargo de la empresa Monte Vera – Santa Fe SRL. Además, cuenta con dos estaciones de servicio: Axion Energy y Puma Energy.

El territorio de Monte Vera se compone de distintos parajes que integran su jurisdicción administrativa. Entre ellos se encuentra: Ángel Gallardo, El Chaquito, Barrio Paprocki (conocido coloquialmente como “Kilómetro 18”), Campo Crespo, La Costa, Monte Vera y Ascochinga.

Entre los parajes de Monte Vera, Ángel Gallardo, se localiza sobre la Ruta Provincial N.º 2 y formando parte del Área Metropolitana de Santa Fe. En las últimas

décadas, Monte Vera ha experimentado un crecimiento urbano y residencial que se vincula con su condición periurbana. De acuerdo con Serafino (2010), el sector norte de Santa Fe conformaba, junto con comunas como Ángel Gallardo, el núcleo central del cinturón hortícola de la región. En ese momento, la autora lo describía como un espacio atravesado por la expansión urbana y por el desplazamiento progresivo de las actividades productivas hacia áreas más alejadas del centro. Esta caracterización constituye un antecedente significativo para comprender la configuración actual del territorio, que hoy reconocemos como un espacio periurbano donde se superponen dinámicas rurales y urbanas y donde las prácticas hortícolas continúan reconfigurándose.

Siguiendo los aportes de Carné (2022) el Área Metropolitana de Santa Fe (AMSF) presenta un tejido productivo diversificado. Históricamente, la producción de cereales, oleaginosas, leche y carne acompañó el desarrollo de las localidades del norte —como Emilia, Cabal y Llambi Campbell— y de aquellas ubicadas hacia el oeste, como Esperanza y Franck. A partir de la segunda mitad del siglo XX, este perfil se amplió con la instalación de establecimientos fabriles tanto en la ciudad de Santa Fe como en los parques industriales de Sauce Viejo, Esperanza y Laguna Paiva.

Paralelamente, localidades como Recreo, Monte Vera, Ángel Gallardo y, en menor medida, San José del Rincón, Arroyo Leyes y Santo Tomé, se consolidaron como espacios de abastecimiento frutihortícola para el conjunto metropolitano. Según analiza Carné (2022), desde fines del siglo XX estas tendencias se profundizaron y comenzaron a articularse con transformaciones urbanas vinculadas al mercado inmobiliario.

En este marco, los elevados precios del suelo en la ciudad de Santa Fe, junto con las limitaciones físicas para su expansión —derivadas de la presencia de los ríos Paraná y Salado—, impulsaron la búsqueda de alternativas residenciales en localidades cercanas. Tonini (2011, citado en Carné, 2022) identifica que estas dinámicas se relacionan con preferencias por entornos considerados más seguros o naturales, lo que favoreció procesos de suburbanización y reforzó el rol de estas localidades como “ciudades dormitorio”.

Estas transformaciones trajeron consigo un incremento de la urbanización del suelo destinado a uso residencial y un aumento de los desplazamientos pendulares. A su vez, generaron desequilibrios vinculados al crecimiento acelerado de las plantas urbanas, incluso en zonas expuestas a riesgos hídricos, lo que produjo una mayor presión sobre la provisión de servicios públicos (Nardelli Szupiany, 2017, citados en Carné, 2022).

En el caso específico de Ángel Gallardo, las nuevas urbanizaciones se desarrollaron en el entorno de la avenida Aristóbulo del Valle, un corredor que conecta con la zona noreste de Santa Fe. Según Soijet y Mantovani (2011, citados en Carné, 2022), estos proyectos buscaron absorber la demanda generada por el desborde del casco urbano tradicional y se emplazaron a unos cien o doscientos metros del tejido urbano consolidado. Sin embargo, su dependencia administrativa de la comuna de Monte Vera —ubicada a seis kilómetros— dificulta la adecuada prestación de servicios públicos locales.

Como señala Cardoso (2018), estos territorios combinan funciones urbanas y rurales, donde convergen actores con distintos intereses, formas de vida y modos de producción, generando dinámicas de transformación y tensión en el uso del suelo. Asimismo, Carné (2022) explicita que la expansión residencial en el área metropolitana responde a procesos de suburbanización, impulsados por hogares que buscan mejores condiciones de vida, seguridad o contacto con la naturaleza, lo que aumenta la presión sobre la tierra y modifica la disponibilidad de espacios para la actividad agrícola. En Monte Vera, estas configuraciones se expresan en la coexistencia entre la horticultura familiar y los desarrollos urbanos, lo que repercute en las prácticas productivas y en la organización de las familias que, durante años, han trabajado en quintas ubicadas en predios hortícolas que actualmente se encuentran en proceso de venta. Identificamos que este avance se vincula principalmente a la construcción de viviendas, mientras que, en muchos casos, la infraestructura mantiene rasgos rurales, como caminos de tierra o ripio, configurando una convivencia particular entre lo rural y lo urbano.

A nivel institucional, Ángel Gallardo cuenta con la Delegación Comunal del municipio, que facilita la gestión administrativa local. En el ámbito técnico-productivo, funcionan dos instituciones en un predio provincial: el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Agencia de Extensión Rural Monte Vera (INTA AER Monte Vera), organismo descentralizado dependiente de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca del Ministerio de Economía de la Nación, y el Centro Operativo Experimental (COE), dependiente del Ministerio de Desarrollo Productivo de la provincia de Santa Fe. El INTA AER Monte Vera ha tenido un papel clave a través del programa nacional Pro Huerta, orientado a la producción familiar y al fomento de prácticas agroecológicas (Gobierno de la Nación Argentina, 2025; INTA, s.f.).

La identidad cultural y religiosa de Ángel Gallardo se vincula estrechamente con la devoción a la Virgen de Chaguaya, cuya figura representa un símbolo importante para muchas familias de origen boliviano que residen en la zona. Las celebraciones en su honor, que se realizan en distintos momentos del año, funcionan como espacios de encuentro comunitario y contribuyen a la preservación de prácticas culturales y religiosas transmitidas entre generaciones. La Escuela N.º 47 “Gobernador Rodolfo Freyre” y la Capilla Nuestra Señora de Chaguaya cumplen funciones esenciales en la educación y cohesión social del paraje. Además, el Club San Cristóbal de Central Gallardo promueve la actividad deportiva y recreativa.

El proyecto de Circunvalar Vial Metropolitano, presentado por el Ente de Coordinación del Área Metropolitana de Santa Fe⁶ (ECAM, 2022), busca mejorar la conexión entre distintas localidades del área y sus zonas logísticas, comerciales, industriales y de servicios. En este contexto, se contempla la vinculación del cordón frutihortícola que incluye a Ángel Gallardo y Monte Vera con mercados y centros de distribución regionales, optimizando así los recorridos y generando alternativas de transporte dentro del área metropolitana. Esta obra se plantea como un instrumento

⁶ ECAM Santa Fe (2022). *Circunvalar Vial Metropolitano*.
<https://ecamsantafe.gob.ar/novedades/circunvalar-vial-metropolitano>

para fortalecer la movilidad de productos y personas, mejorando la conectividad de los territorios y su integración dentro del entramado metropolitano.

En el ámbito organizativo y social, Monte Vera es sede de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT)⁷, y en Ángel Gallardo se encuentra el espacio productivo Asociación de pequeños productores y productoras agropecuarios La Verdecita⁸, ambos con un fuerte compromiso con la agricultura familiar y los derechos de las y los productores.

La zona conocida como La Costa Monte Vera, vinculada a la laguna Setúbal —parte del sistema hídrico del río Paraná—, alberga el Camping Comunal “Costa de Monte Vera”. Este espacio promueve actividades recreativas y turísticas, y fortalece el desarrollo económico y social del área. En Campo Crespo, una escuela primaria cumple un rol central no sólo en la educación infantil, sino también como espacio de referencia comunitaria para las familias que habitan en la zona rural.

En el plano histórico-productivo, la horticultura en los cinturones verdes periurbanos de la provincia de Santa Fe —incluyendo Monte Vera y Recreo— ha experimentado transformaciones significativas desde mediados de la década de 1970. La llegada de familias bolivianas provenientes de Tarija, Potosí y Cochabamba desempeñó un papel central en este proceso, contribuyendo a sostener la producción hortícola bajo los parámetros de productividad y calidad requeridos por el mercado regional (Sayer y Walter, 1992, citado en Demarchi, 2011). A partir de este contexto, surgieron las quintas familiares, donde distintas familias comenzaron a producir hortalizas trabajando como peones o medieros⁹ en parcelas ajenas.

⁷ La Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) es una organización campesina de pequeños y medianos productores, presente a nivel nacional y en Santa Fe, que promueve la agroecología, la soberanía alimentaria, el acceso a la tierra y el comercio justo, organizando a más de 22 mil familias productoras de alimentos.

⁸ La Verdecita es un colectivo de mujeres y varones que promueve la soberanía alimentaria, el empoderamiento colectivo y la justicia social, construyendo prácticas cotidianas de libertad, derechos y producción consciente

⁹ Sistema en el que la familia realiza todo el trabajo hortícola y asume la mitad de los gastos de producción, recibiendo el 50 % de las ganancias de la venta. Quien lo contrata organiza la comercialización y recibe la otra mitad. El sistema resultaba desigual por la mayor carga de trabajo del mediero y las condiciones de vivienda y laborales.

La proximidad con la ciudad de Santa Fe favoreció en algunos aspectos esta actividad, ya que facilita el traslado de los productos hacia el Mercado de Productores y Abastecedores de Frutas, Verduras y Hortalizas de Santa Fe S.A., permitiendo que mantengan mejores condiciones de frescura y calidad. Aunque actualmente esta producción se mantiene, en algunos predios, a menor escala y, en ciertos casos, se diversifican variedades dentro de un mismo cultivo, continúa formando parte del perfil productivo local.

Otro paraje característico de Monte Vera es Ascochinga, una zona ubicada en el límite norte del municipio que se incorpora al espacio productivo de la localidad vecina de Arroyo Aguiar. Aunque su situación administrativa presenta algunas particularidades, mantiene una estrecha vinculación con las actividades agrícolas que sustentan la economía local (INDEC, 2010; Diario Regional, 2023). En esta línea, vale señalar que Arroyo Aguiar participa activamente en las dinámicas productivas de la región, compartiendo con Monte Vera prácticas vinculadas a la horticultura y el abastecimiento del mercado metropolitano.

Dentro de la jurisdicción de Monte Vera, el barrio Paprocki, también conocido como Kilómetro 18, se ubica al norte de Monte Vera y a unos 16 km aproximadamente de la ciudad de Santa Fe. El barrio conserva su carácter periurbano y varias familias desarrollan actividades hortícolas, integrándose al cinturón hortícola de la región y abasteciendo tanto al mercado local como al de Santa Fe. Este paraje cuenta con un Centro de Atención Primaria de la Salud inaugurado en 2015, que atiende a más de 150 familias, y con la Escuela Primaria N.º 36, equipada con aulas, taller multipropósito, centro de recursos multimediales y servicios básicos. Además, el programa "Transporte Educativo Monte Vera" garantiza el traslado gratuito de los estudiantes hacia los establecimientos educativos del barrio y facilita su acceso a la educación (Gobierno de Santa Fe, 2015; El Litoral, 2023).

De este modo, se observa que el territorio no se define únicamente por sus límites administrativos, es decir, los límites oficiales que delimitan la extensión legal de la localidad, sino también por las relaciones sociales, económicas y productivas

que se desarrollan en él. Esta mirada permite estudiar las prácticas hortícolas dentro de un marco más amplio, donde la interacción entre lo rural y lo urbano resulta clave para comprender las dinámicas locales.

Monte Vera se encuentra en el entorno del antiguo Parque Agrario Santa Fe Metropolitana, espacio que en su momento tuvo relevancia para la producción de alimentos frescos de cercanía. Según la FAO (2020), el parque abarcaba aproximadamente 1.800 hectáreas, con más de 600 explotaciones rurales, alrededor de 50 agroindustrias y unos 2.000 empleos directos, constituyéndose en un núcleo significativo de abastecimiento para la ciudad de Santa Fe y su área metropolitana. Sin embargo, estas políticas y programas fueron modificados tras el final del gobierno de Miguel Lifschitz, por lo que su incidencia actual sobre Monte Vera es principalmente histórica. Diversos informes periodísticos señalan que los espacios periurbanos de la región continúan ofreciendo oportunidades para el desarrollo local y regional (Agroclave, 2022).

La cercanía con la ciudad de Santa Fe y la relevancia de la producción agrícola confieren a Monte Vera una posición particular dentro del área metropolitana. Las familias que habitan la localidad combinan saberes heredados con prácticas en constante transformación, en un contexto donde los avances de la urbanización también inciden sobre las áreas rurales. Asimismo, observamos que las transformaciones poblacionales y productivas recientes plantean interrogantes sobre la sustentabilidad de las formas de producción y del uso del suelo. En este marco, la horticultura ocupa un lugar central para comprender tanto las continuidades como los cambios que atraviesan la localidad.

En este sentido, Monte Vera se configura como un territorio atravesado por procesos históricos de poblamiento, dinámicas culturales diversas y transformaciones productivas estrechamente vinculadas a la horticultura. Estos elementos forman parte de su identidad y evidencian la convivencia entre lo rural y lo urbano en un mismo espacio.

De este modo, la caracterización del territorio de Monte Vera permite comprender las dinámicas espaciales, sociales y productivas que condicionan la vida de las familias en la zona. Este análisis establece el marco necesario para

centrar la atención en el siguiente apartado, donde se abordarán las familias horticultoras de Monte Vera en el cinturón hortícola santafesino. Estas familias representan un espacio de organización, cooperación y transmisión de saberes, donde las decisiones sobre producción y comercialización se vinculan estrechamente con la continuidad de su actividad en el territorio.

2.2 Familias horticultoras de Monte Vera

En este apartado presentamos a las familias horticultoras que constituyen el sujeto de estudio de nuestra investigación. Nos interesa situar sus trayectorias en el contexto productivo y territorial de Monte Vera, atendiendo a los recorridos migratorios, las formas de organización del trabajo y las decisiones que fueron configurando sus modos de producir. Al describir estos procesos, buscamos comprender cómo las familias construyen y desarrollan sus estrategias laborales en un territorio marcado por transformaciones socioeconómicas y ambientales.

Respecto a los inicios de la contratación de mano de obra de las familias migrantes, muchas solían comenzar esta actividad como peones y, con el paso del tiempo, optaban por trabajar como medieros y, más tarde, decidían alquilar tierras. Serafino (2018) señala que los migrantes atravesaban un proceso que no sólo implicaba la permanencia en el país de destino, sino también la posibilidad de que el resto de la familia (padres, hermanos, pareja e hijos) pudiera viajar desde Bolivia a Argentina para ayudar y/o acompañar al mediero en su trabajo. La mayoría de estos migrantes provenían de la región de Tarija. La llegada del grupo familiar permitía, en gran medida, dar continuidad al trabajo en las quintas. En algunos casos, al tratarse de familias numerosas, las tareas eran realizadas únicamente por los integrantes del hogar, lo que reducía la necesidad de contratar mano de obra externa.

En las quintas, la producción hortícola es un esfuerzo familiar que requiere la colaboración de mujeres, varones e hijos/as. Aunque tradicionalmente se ha reconocido más el papel de los varones, las mujeres desempeñan un rol fundamental en la toma de decisiones del hogar y en la crianza de los hijos, contribuyendo de manera significativa a la actividad productiva “Es un trabajo lindo

y lo hago porque me gusta ver crecer una planta y cortarla. Además, sabes que la vas a vender” (Horticultora E, comunicación personal, 2023).

Los hijos e hijas aprenden desde pequeños el valor del trabajo y la importancia de la colaboración familiar, lo que asegura, en algunos casos, la continuidad de la actividad hortícola. Sin embargo, otros jóvenes deciden caminos diferentes, como la comercialización, convertirse en comisionistas o buscar oportunidades en otros sectores. “Nosotros estudiábamos de mañana y de tarde íbamos a ayudarles a nuestros padres... Cada vez que teníamos un tiempo libre, nuestro trabajo era ir a la quinta y ayudar en lo que hubiera que hacer” (Horticultora B, comunicación personal, 2023).

Esta dinámica evidencia la transmisión cultural y tradicional, así como la consolidación de la horticultura como identidad y forma de vida en Monte Vera.

En este sentido, Benencia et al. (2021) refieren que “las quintas son consideradas como unidades familiares” (p. 24). Esta perspectiva permite comprender que el trabajo hortícola en el ámbito rural suele organizarse a partir del involucramiento del grupo familiar, donde cada integrante cumple un rol dentro del proceso productivo, especialmente en tareas como la siembra y la cosecha.

Aunque históricamente la figura masculina ha concentrado mayor visibilidad en las actividades productivas, en muchas familias las decisiones y responsabilidades se negocian de manera colectiva. Sin embargo, persisten diferencias de género en la organización del trabajo: tareas como la gestión de tierras, la coordinación de maquinaria y la representación ante instituciones suelen recaer mayormente en los varones. Por su parte, las mujeres participan activamente en la planificación diaria, en la gestión de recursos y en los puntos de venta, así como en las tareas domésticas y el cuidado de los hijos, combinando estos roles con su participación en la producción. Además, suelen ser quienes impulsan la adopción de prácticas agroecológicas, motivadas por criterios de sostenibilidad, salud familiar y mejora de la calidad de los productos.

En algunos casos, los varones deciden acompañar este proceso, respaldando las decisiones de las mujeres y colaborando en la transición hacia modelos de producción más diversificados y conscientes del entorno. Ambos

participan en talleres y capacitaciones, buscando optimizar recursos y fortalecer la gestión familiar. De esta manera, se evidencia que la organización del trabajo y la toma de decisiones constituyen un espacio compartido, donde los roles de género interactúan con la historia y las prácticas de cada familia.

A partir de lo expuesto sobre la organización del trabajo y la distribución de responsabilidades en las familias de Monte Vera, resulta pertinente analizar cómo las desigualdades de género atraviesan de manera estructural la vida de estas unidades familiares. Tal como señalan diversos estudios feministas, estas desigualdades no pueden comprenderse de forma aislada, sino en relación con las condiciones de clase, el territorio y las formas históricas de organización social (Thomson, 2002, citado en Anzorena, 2014)

En este sentido, los aportes de Díaz Langou et al. (2019) permiten situar el fenómeno en un marco más amplio, mostrando que, a pesar de la creciente participación de las mujeres en el mercado laboral, ellas continúan enfrentando brechas salariales, inserción predominante en circuitos informales y mayores niveles de vulnerabilidad económica. Si bien estos estudios se centran principalmente en el empleo urbano, en las quintas de Monte Vera estas desigualdades adoptan formas específicas: las mujeres combinan trabajo productivo, tareas domésticas y responsabilidades de cuidado, sosteniendo una carga laboral que, en gran medida, permanece omitida.

Esto dialoga con lo desarrollado por Carrasco, Borderías y Torns (2011), quienes explican que el trabajo doméstico y de cuidados —históricamente realizado por mujeres— fue desvalorizado desde el pensamiento económico moderno al no inscribirse dentro de la lógica salarial. Esta omisión sigue operando en los espacios rurales: muchas tareas consideradas “naturales” para las mujeres, como la selección de semillas, el riego, el cuidado de animales menores y la organización de la alimentación, no son reconocidas como trabajo, aunque resultan esenciales para la sostenibilidad de los sistemas productivos.

A partir de nuestro trabajo de campo, advertimos que esta división sexual del trabajo se expresa también en los procesos de toma de decisiones. Aunque tradicionalmente se ha visibilizado más el rol del varón, en muchas familias las

decisiones sobre la producción se negocian al interior del hogar. Sin embargo, persisten diferencias vinculadas al uso de maquinaria, la firma de contratos o la representación ante instituciones, áreas en las que suelen participar mayoritariamente los varones. Paralelamente, las mujeres contribuyen a la producción cotidiana y son quienes, en numerosos casos, impulsan prácticas vinculadas a la agroecología.

Esta iniciativa no se explica únicamente por decisiones individuales, sino por la articulación entre género, trabajo y territorio. Al estar estrechamente vinculadas a los cuidados, la salud y la alimentación familiar, las mujeres identifican tempranamente los impactos que los métodos agrícolas convencionales producen en la vida cotidiana. Desde allí, promueven alternativas más saludables, sustentadas en saberes transmitidos de generación en generación y en espacios comunitarios donde circulan conocimientos sobre producción natural. En esta línea, comprendemos —en diálogo con Fabbri— que estas prácticas expresan formas de poder popular situado, donde las mujeres rurales cuestionan simultáneamente las desigualdades de género y los modelos productivos que afectan a sus territorios.

En sintonía con lo planteado por Anzorena (2014), reconocemos que estas experiencias expresan tensiones presentes en las políticas públicas: mientras algunas intervenciones se orientan al reconocimiento de derechos específicos, otras procuran abordar desigualdades vinculadas a la distribución de recursos. Esta separación reproduce un enfoque estatal que suele considerar a la población como sexualmente neutra, lo que termina por pasar por alto la manera en que el género estructura las prácticas y responsabilidades cotidianas en los espacios productivos.

Asimismo, retomamos los aportes de Carrasco, Borderías y Torns (2011), quienes analizan cómo el trabajo de cuidados —históricamente subvalorado— desempeña un papel central en la vida cotidiana y la reproducción social. Desde esta perspectiva, observamos que la participación de las mujeres de Monte Vera en procesos orientados hacia prácticas más naturales no se explica sólo por necesidades materiales, sino también por una construcción política y colectiva que pone en el centro su rol en los cuidados, la toma de decisiones y la sostenibilidad de la vida. Tal como expresó una de las horticultoras entrevistadas: “Buscamos

proteger la salud de nuestros hijos, reducir costos y generar autonomía frente al uso de agroquímicos” (Horticultora F, comunicación personal, 2023).

Asimismo, coincidimos con Otero et al. (2013) en que este modelo productivo, basado en el esfuerzo del grupo doméstico, permite un mayor control del proceso y garantiza la ocupación y reproducción de la unidad familiar. En Monte Vera, la horticultura se impulsa a partir del compromiso familiar, del trabajo colaborativo y del intercambio de saberes entre generaciones.

En los últimos años identificamos transformaciones significativas en la distribución de roles. Las mujeres comenzaron a asumir tareas que demandan una mayor presencia en las decisiones productivas, como el manejo de vehículos y tractores, lo que reconfigura las relaciones de género en las quintas. Como señaló una de las horticultoras entrevistadas: “Aprendimos de todo: a carpir, a trabajar con el alambre, aprendimos también a fumigar, abonar, manejar vehículos, por ejemplo, el tractor” (Horticultora E, comunicación personal, 2023).

En cuanto al recambio generacional, observamos que los hijos e hijas suelen involucrarse desde temprana edad en las actividades de la quinta. Este aprendizaje cotidiano —basado en la colaboración familiar y en la transmisión de saberes— contribuye, en algunos casos, a asegurar la continuidad de la actividad hortícola. Sin embargo, también identificamos trayectorias diversas: algunos jóvenes optan por insertarse en espacios vinculados a la horticultura, como la comercialización o el trabajo como comisionistas, mientras que otros eligen formarse o buscar oportunidades laborales en sectores diferentes.

Desde las entrevistas, encontramos relatos que recuperan el modo en que estas experiencias tempranas moldean los vínculos con el trabajo hortícola y con el propio territorio. Tal como expresó una horticultora:

Entonces vos vas a la quinta y decís: ¡mira cómo es la planta! Y empezás a descubrir... Me gustaba, es diferente. Vos sacás las cosas del campo y es otro el sabor. Apoyándose uno al otro, porque la quinta es apoyo, donde está uno tiene que estar el otro (Horticultora F, comunicación personal, 2023).

Si bien el relato mencionado previamente, no refiere específicamente a los jóvenes, nos permite comprender cómo la interacción cotidiana con la producción configura sentidos de pertenencia y modos de organización que atraviesan a las distintas generaciones.

En esta línea, interpretamos que estas experiencias familiares no sólo constituyen formas de sostener la vida cotidiana, sino también una práctica que se transmite entre generaciones y que refuerza los vínculos que hacen posible la continuidad del trabajo en el territorio. Reconocemos, así, que la horticultura se fortalece en relaciones de cooperación, aprendizajes compartidos y un fuerte arraigo comunitario.

A partir de estos relatos, avanzamos hacia la caracterización de la actividad hortícola en Monte Vera, con el fin de situar sus particularidades productivas y el papel que cumple en la organización familiar y territorial. Las experiencias que se transmiten en la vida cotidiana de las quintas muestran cómo el trabajo compartido, los aprendizajes tempranos y los vínculos construidos en torno a la tierra contribuyen a la continuidad del sector y favorecen la construcción de sentidos de pertenencia que atraviesan a distintas generaciones. Al mismo tiempo, estas trayectorias permiten reconocer los cambios que las familias incorporan en sus modos de producir, especialmente cuando emergen nuevas búsquedas vinculadas a prácticas agroecológicas. Este recorrido nos habilita a introducir el capítulo siguiente, donde profundizamos en las dinámicas que estructuran la vida hortícola y en las formas en que las familias organizan sus prácticas productivas y territoriales.

2.3 Actividad Hortícola

La horticultura constituye una actividad central en la economía local de Monte Vera y sus parajes aledaños, siendo fuente de sustento y empleo para numerosas familias. Los primeros procesos productivos estuvieron marcados por la incorporación de mano de obra migrante, principalmente proveniente de Bolivia. Estas personas iniciaban su inserción como peones y, con el tiempo, podían

desempeñarse como medieros, compartiendo la producción con los propietarios de las quintas. Serafino (2018) señala que los migrantes facilitaban la llegada del resto de su núcleo familiar —padres, hermanos, pareja e hijos— para colaborar y acompañar en las tareas agrícolas. La presencia de toda la familia permitió, en muchos casos, realizar las labores sin contratar mano de obra adicional. En la actualidad, pese a las transformaciones económicas y sociales que afectan al sector, son principalmente los hijos, hijas, padres y nietos de familias de nacionalidad boliviana quienes mantienen la horticultura como base de su economía familiar y del entramado productivo local.

Debido al crecimiento del cinturón verde santafesino, algunas familias optaron por alquilar parcelas y producir de manera independiente, lo que implicó inversiones iniciales significativas en alquileres, semillas, herramientas y maquinaria (tractores, arados, cultivadores, surcadores, disquadoras, entre otros). Estos recursos fueron indispensables para preparar la tierra y asegurar la productividad de los cultivos hortícolas. Soijet et al. (2016) describen que, durante tres siglos, el periurbano norte de Santa Fe presentó una dinámica estable de usos, atravesada por transformaciones sociales, económicas, tecnológicas y políticas. Hoy, la producción hortícola sigue siendo visible, consolidando al sector como un cordón verde que abastece a la ciudad de Santa Fe y localidades cercanas.

En las quintas hortícolas, algunas familias incorporaron diversas tecnologías para mejorar la productividad. Si bien las inversiones en tractores, herramientas manuales (escardillos, azadas, palas) y sistemas de riego por goteo en invernaderos y macro túneles resultaron costosas, estas optimizaron el trabajo, redujeron el consumo de agua y energía, y facilitaron el control de malezas y el mantenimiento de los cultivos.

En las trayectorias familiares se identifican tres perfiles principales: peones, medieros y arrendatarios. Mientras que los peones y medieros trabajaban vinculados a los propietarios, los arrendatarios gozaban de mayor autonomía productiva, aunque debían afrontar riesgos económicos y endeudamientos. Los relatos recogidos reflejan las condiciones precarias de los primeros años, caracterizadas por largas jornadas, exigencias físicas y económicas, pagos

anticipados de semillas y desigualdad en la relación laboral (Horticultora D, comunicación personal, 2023; Horticultora C, comunicación personal, 2023; Horticultora B, comunicación personal, 2023; Horticultor A, comunicación personal, 2023).

Algunos relatos ilustran la transición hacia la independencia productiva: “Ahora como que tenés tu tiempo, manejas tu tiempo. (...) Producir por tu cuenta te da tiempo para vivir. Como mediero tenías que estar pegada a la quinta, produciendo mitad para el patrón y mitad para uno” (Horticultora B, comunicación personal, 2023). Sin embargo, esta autonomía trajo nuevos desafíos, como inversiones elevadas y riesgos financieros: “Cuando vas a alquilar no tenés nada. Tenés que empezar de cero. Me costó todo. (...) En aquel tiempo yo pagué 50 mil por el tractor” (Horticultora D, comunicación personal, 2023).

La continuidad del trabajo familiar ha sostenido el cinturón verde de Monte Vera, consolidando la horticultura no sólo como actividad económica, sino también como forma de vida. Este análisis permite visibilizar la importancia de la actividad en la economía local, mostrando cómo las distintas modalidades de explotación y los canales de comercialización se articulan con los desafíos que enfrentan las familias productoras.

Según Demarchi (2010), la comercialización hortícola involucra distintos actores y diversas modalidades de distribución, que van desde el acceso a mercados formales hasta acuerdos con distintos tipos de intermediarios. La autora explicita que estas dinámicas conforman un panorama heterogéneo en el que las familias productoras participan de circuitos de venta con diferentes niveles de estabilidad y alcance.

Desde los relatos en las entrevistas, observamos que estas familias también enfrentan desafíos, aunque despliegan estrategias propias para sostener su actividad. En varios relatos aparece la realización de entregas directas de hortalizas a verdulerías, tanto locales como de otras zonas de la provincia de Santa Fe. Este tipo de organización les permite mantener cierto grado de autonomía, planificar sus recorridos, coordinar la venta de distintos cultivos y reducir la dependencia de intermediarios.

No obstante, estas prácticas no eliminan todas las dificultades. Persisten obstáculos vinculados a la logística, la necesidad de contar con medios de transporte adecuados y las limitaciones que encuentran para acceder a mercados de mayor escala, lo que condiciona la continuidad y estabilidad de la actividad comercial.

La disponibilidad y renovación de la maquinaria, especialmente tractores y camionetas, sigue siendo un aspecto central para la productividad. Según Demarchi (2010), muchas de estas herramientas aún provenían de décadas anteriores, evidenciando un retraso tecnológico que impactaba en la eficiencia del trabajo. En cuanto a los agro insumos, el costo elevado constituye un condicionante para lograr altos rindes en la producción. Desde la salida de la convertibilidad monetaria, los precios de estos insumos se fijan en dólares estadounidenses, dificultando que los costos puedan trasladarse al precio final de venta de los productos.

Al considerar la evolución de la actividad hortícola en el territorio, resulta pertinente recuperar algunos aportes realizados por Demarchi (2010), quien ya identificaba problemáticas estructurales que afectaban al sector. En su estudio señalaba que gran parte de la mano de obra se encontraba en situación de informalidad y con escasa estabilidad laboral, mientras que la migración de los jóvenes —hijos e hijas de productores— ponía en riesgo la continuidad de las explotaciones familiares. También advertía sobre las limitaciones en los canales de comercialización, la falta de articulación entre los distintos actores del circuito y las pérdidas asociadas a deficiencias en el transporte y la conservación de la producción.

Si bien su análisis corresponde a un período anterior, muchas de esas condiciones persisten en la actualidad, aunque con matices vinculados a los cambios en la escala productiva y a las estrategias de diversificación que adoptan las familias. Retomar estas observaciones permite comprender que las dificultades que atraviesan hoy los horticultores de Monte Vera se inscriben en procesos más amplios y de larga duración, donde las transformaciones tecnológicas y las políticas públicas no siempre lograron revertir las desigualdades estructurales del sector.

De este modo, la horticultura familiar, se consolida como un espacio integral que combina la producción económica con la organización social, la cooperación y la transmisión de saberes intergeneracionales. Esta comprensión de las prácticas familiares resulta fundamental para analizar los modos de producción y los desafíos que enfrenta el sector hortícola, tema que abordamos en el siguiente apartado.

2.3.1 La Producción Hortícola: Modos de Producir y Desafíos

La horticultura en Monte Vera se desarrolla bajo dos modelos productivos —convencional y agroecológico—, cada uno con características, dinámicas y desafíos propios, que reflejan las estrategias de las familias frente a la producción, el mercado y la sostenibilidad ambiental.

Por un lado, el modelo convencional el cual está profundamente vinculado al agronegocio, cuyo desarrollo en Argentina se consolidó durante las décadas de 1980 y 1990, impulsado por políticas neoliberales de liberalización de mercados, el acceso a tecnología y el rol central del conocimiento técnico como factor de producción (Suárez María, 2021; Palau, 2010).

Esta modalidad prioriza el rendimiento económico mediante monocultivos, semillas híbridas o importadas y la aplicación intensiva de agroquímicos, que aceleran la maduración y protegen los cultivos frente a plagas. En este sentido, durante una entrevista una productora señaló que el modelo de producción convencional “permite concentrarse en la cantidad y cumplir con los tiempos de cosecha, especialmente cuando las tierras son alquiladas y la producción debe ser rápida para generar ingresos y cubrir costos” (Horticultora C, comunicación personal, 2023).

No obstante, el uso de agroquímicos implica riesgos para la salud y costos económicos importantes. Los relatos de las familias evidencian que los químicos dejan residuos en la piel, producen olores persistentes, estornudos, dolor de cabeza y alergias, y que la inversión económica necesaria para mantener la producción es elevada (Horticultora B, comunicación personal, 2023). A pesar de ello, la producción convencional asegura un mayor control sobre la cosecha y reduce la

incertidumbre frente a la aparición de plagas, permitiendo cumplir con los compromisos comerciales y con los intermediarios. Esta modalidad prioriza la eficiencia económica, aunque conlleva dependencia de insumos externos y costos significativos que condicionan las decisiones productivas de las familias.

Por otro lado, la producción agroecológica se caracteriza por una menor escala productiva y por una mayor autonomía. Las familias elaboran sus propios biopreparados¹⁰ de origen vegetal, animal o mineral, aplican un seguimiento constante de las plantas y ajustan las prácticas a las condiciones locales (Martínez et al., 2020). Los relatos muestran que esta modalidad requiere constancia y aprendizaje progresivo, atención diaria al riego, control de malezas y plagas, y un manejo detallado de cada planta (Horticultora C, comunicación personal, 2023). Si bien no depende de agroquímicos externos, implica un esfuerzo significativo en tiempo, conocimiento y dedicación, fortaleciendo la autonomía frente al agronegocio y promoviendo la soberanía sobre la producción familiar.

Entre los desafíos que enfrentan las familias hortícolas se incluyen aspectos económicos, sociales, técnicos y ambientales que condicionan sus decisiones productivas. En términos económicos, deben afrontar altos costos de insumos, inversiones iniciales en tierras y maquinaria, endeudamientos por arrendamientos y la constante dependencia de los precios del mercado. En lo laboral y social, las jornadas son largas y exigentes; la precariedad afecta tanto a peones como a medieros, y las relaciones con los propietarios de la tierra suelen estar atravesadas por desigualdades que inciden en la organización del trabajo cotidiano. Estas condiciones requieren que las familias se organicen y colaboren entre sí para sostener los ritmos de producción y resolver las demandas diarias del cultivo. A nivel técnico y productivo, enfrentan desafíos vinculados al control de plagas, el mantenimiento de la infraestructura, las variaciones climáticas y el aprendizaje progresivo de prácticas agroecológicas.

¹⁰ Se trata de sustancias y mezclas de origen vegetal, animal o mineral, extraídas de la naturaleza y que tienen distintas propiedades, ya sea nutritivas para las plantas o bien repelentes y atrayentes de insectos para la prevención y control de plagas y/o enfermedades.

Desde el punto de vista ambiental, los productores deben cuidar la fertilidad del suelo, preservar la biodiversidad y optimizar el uso del agua, aunque los últimos veranos con temperaturas extremas dificultan estas tareas y exigen una adecuada organización familiar y manejo de prioridades. Si bien algunos miembros conocen las prácticas apropiadas para la disposición de los residuos de agroquímicos, como los envases, en otros casos su correcta gestión depende más de la voluntad y coordinación del grupo familiar, constituyendo un desafío adicional dentro de la producción hortícola.

Finalmente, en el ámbito organizativo y de mercado, muchas familias encuentran dificultades para acceder a canales de comercialización directa o justa, compiten con productores a gran escala y reconocen la necesidad de organizarse colectivamente para fortalecer su posición y garantizar la continuidad de su actividad.

Un factor que ha adquirido creciente relevancia es el impacto del clima en la producción hortícola. Monte Vera históricamente fue reconocida por la fertilidad de sus suelos, donde cada semilla sembrada parecía prosperar sin mayores inconvenientes. Sin embargo, en los últimos años las familias perciben transformaciones asociadas al aumento de las temperaturas y a la variabilidad climática, lo que exige ajustar constantemente la planificación y las inversiones.

Durante los meses de verano, especialmente en enero y febrero, el calor extremo dificulta la germinación, provoca la muerte de plantas y limita la presión de agua para el riego, lo que lleva a muchas familias a dejar descansar la tierra o reducir la superficie cultivada. Una horticultora comenta: “Por el calor que hacía fue impresionante... En el verano no se puede producir. Hay más pestes, y el agua, cuando hace mucho calor, no tiene presión para sacar. Entonces hay que parar un poco” (Horticultora I, comunicación personal, 2023).

Otros fenómenos climáticos también afectan la estabilidad del sistema productivo. Los años secos y las lluvias escasas agravan el estrés hídrico, mientras que las lluvias intensas o prolongadas pueden generar encharcamientos que afectan el desarrollo de los cultivos. Eventos puntuales, como granizo o heladas, provocan daños directos sobre hojas y frutos: “Las heladas maltratan las hojas, las

quemar enseguida, y después cuesta mucho que la planta se recupere” (Horticultora H, comunicación personal, 2023).

El cambio climático influye, además, en la aparición y persistencia de plagas. Las temperaturas altas y la variabilidad hídrica favorecen la presencia de insectos como la mosca blanca o el trip, obligando a intensificar los cuidados:

Había muchos insectos, como mosca blanca o trip, que aparecían según el clima. Los preparados que hacíamos funcionaban bien, siempre y cuando el clima acompañara. Cuando llovía, se lavaban y había que volver a aplicarlos, lo que generaba un esfuerzo continuo y agotador (Horticultor A, comunicación personal, 2023)

Aunque los preparados caseros resultan más accesibles y económicos, requieren aplicaciones frecuentes, incluso una o dos veces por semana durante períodos de mayor presencia de plagas. Esto evidencia cómo las condiciones ambientales, combinadas con la búsqueda de alternativas sostenibles, imponen nuevas exigencias sobre la organización del trabajo y la planificación de la producción, resaltando la necesidad de estrategias adaptativas para sostener la actividad familiar frente a un clima cada vez más variable.

El acceso a insumos químicos depende de la capacidad de inversión de las familias. Como mencionan quienes han trabajado bajo el modelo convencional; se requiere tener plata en mano para adquirirlos, ya que no te perdonan los que venden productos y los precios suelen ajustarse. Además,

Todo lo que te venden es en dólar, y estamos en un país que se maneja el peso, pero te venden en dólares. Y la producción la venden en pesos. Si hoy en día me voy a comprar semilla o plantines todo es a precio de dólar, el precio a pesos no existe. (horticultora J comunicación personal 2023)

Esta necesidad de inversión refleja la dependencia económica que implica la producción convencional y las decisiones que las familias deben tomar para mantener la producción. Según Horticultora E (comunicación personal, 2023), los productores enfrentan incertidumbre respecto al funcionamiento de los insumos, como productos químicos o semillas, y deben probar constantemente su efectividad, ya que no existe garantía de resultados. En este sentido, podemos señalar que, aunque las inversiones son costosas y conllevan riesgos, se consideran necesarias para que las familias puedan mantener su producción y competitividad, mostrando la tensión entre autonomía productiva y dependencia económica que caracteriza a la horticultura convencional.

Por otro lado, la producción agroecológica, según las familias horticultoras, es sana, sirve, funciona, aunque su viabilidad ha dependido de diversos factores, como la calidad del suelo, la capacidad de esperar y tener paciencia en la recuperación del mismo, y la búsqueda de puntos de comercialización que permitan diferenciar la calidad de la producción. Este tipo de producción no siempre ha dependido únicamente de quién desea continuar, sino de quién ha aportado mayor inversión económica; en muchos casos, esto ha otorgado mayor poder de decisión al varón, quien busca asegurar los resultados de la producción y tiende a sentirse más seguro utilizando productos químicos.

Por lo general, son las mujeres quienes impulsan la adopción de prácticas agroecológicas, mientras que los varones, aunque dedican tiempo al trabajo en la quinta, no siempre participan en capacitaciones ni en la aplicación de biopreparados. En este sentido, podemos señalar que la continuidad de estas prácticas requiere tiempo, paciencia y planificación familiar, condiciones que algunas familias han logrado sostener mientras que otras han enfrentado limitaciones.

Estas experiencias muestran cómo las familias intentan equilibrar los desafíos familiares y contextuales de la producción agroecológica: a nivel familiar, considerando quién aporta la inversión, quién participa en la capacitación y en la aplicación de biopreparados, y cómo se organiza el tiempo disponible; a nivel contextual, evaluando la viabilidad económica, la calidad del suelo y los puntos de

comercialización. De este modo, las estrategias familiares se adaptan según los recursos disponibles, los aprendizajes acumulados y la posibilidad de mantener la producción a lo largo del tiempo, integrando decisiones sobre inversión, participación y organización del trabajo con la búsqueda de sostenibilidad económica y ambiental.

La horticultura familiar en Monte Vera evidencia un equilibrio constante entre eficiencia económica y sostenibilidad ambiental. La producción convencional asegura ingresos inmediatos y responde a las lógicas del agronegocio, mientras que la agroecológica promueve autonomía, calidad de los alimentos y cuidado del medio ambiente. Las decisiones productivas de las familias se inscriben en una tensión permanente entre rendimiento económico, sostenibilidad y continuidad de la producción local, evidenciando desafíos y oportunidades del sector y proporcionando un marco conceptual para comprender las transformaciones futuras del cinturón verde santafesino.

Estas dinámicas de producción no sólo se ven afectadas por factores económicos, sociales y de mercado, sino también por condiciones externas que inciden en la planificación y sostenimiento de los cultivos. Entre ellas, las transformaciones del entorno —como las variaciones en el clima— han exigido a las familias adaptar sus estrategias, anticipar inversiones y ajustar las decisiones sobre qué sembrar y cuándo.

Considerando lo expuesto hasta aquí, en el siguiente capítulo analizamos cómo las familias horticultoras adoptan, desarrollan y sostienen las prácticas agroecológicas, considerando los modelos productivos, la organización del trabajo y las estrategias que permiten garantizar la continuidad de la actividad en el tiempo.

Capítulo 3: Trayectorias y Dinámicas de las Prácticas Agroecológicas de las Familias Horticultoras de Monte Vera

En este capítulo abordamos las trayectorias de las prácticas agroecológicas de las familias horticultoras de Monte Vera, poniendo especial atención en las continuidades y transformaciones que las atraviesan. Analizamos los significados que las familias le atribuyen a los modelos productivos, tanto convencionales como agroecológicos, así como las expectativas y experiencias vinculadas a cada uno. Asimismo, reflexionamos sobre los desafíos y oportunidades que enfrentan para incorporar y sostener las prácticas agroecológicas.

3.1 Modelos Productivos Adoptados por las Familias

Como mencionamos anteriormente, en esta investigación nos proponemos analizar los significados que las familias atribuyen a los modelos productivos que adoptan en la actividad hortícola. A partir de sus experiencias, recuperamos las interpretaciones y sentidos que las familias construyeron en torno al modelo convencional y al agroecológico.

Antes de profundizar en los significados y denominaciones atribuidos al modelo convencional y agroecológico, consideramos importante señalar que el modelo convencional ha mantenido una fuerte presencia en la horticultura local. Por esta razón, cada unidad familiar ha ido construyendo, de manera progresiva, su propia comprensión e interpretación respecto a dicho modelo. Por otro lado, visualizamos diferentes grados de entendimiento y adhesión a prácticas hortícolas agroecológicas.

Si bien ambos modelos —el convencional y el agroecológico— coinciden en algunos recursos materiales y prácticas hortícolas, como el laboreo del suelo o aspectos vinculados a la siembra y la cosecha, existen diferencias sustanciales en la forma de intervenir la tierra y en los insumos empleados a lo largo del proceso. Aunque en ambos casos se obtienen cosechas, los caminos que se transitan para alcanzar una cosecha o corte de verduras no es el mismo.

Mientras el modelo convencional se enfoca principalmente en el uso de productos químicos —con el objetivo de acelerar el crecimiento y matar o eliminar

bichos y plagas de las hortalizas, según expresan las familias horticultoras—, el modelo agroecológico, además de promover prácticas más cuidadosas y benéficas para quienes producen y para aquellos que consumen, es un modelo en el que los usos de materias primas naturales son fundamentales.

Como mencionan las familias en las entrevistas, la elaboración de productos de base natural —también denominados remedios o biopreparados caseros— no busca eliminar los microorganismos, sino prevenir enfermedades o actuar como repelentes de plagas, respetando los procesos y tiempos del cultivo y del suelo. Estas prácticas y la incorporación de productos elaborados a partir de distintos ingredientes naturales tienen como finalidad, según las familias horticultoras, favorecer el crecimiento de las verduras y poner a prueba la respuesta de las plantas y las semillas frente a los biopreparados. En este marco, y en relación con el intento de dejar progresivamente el uso de insumos agroquímicos, un horticultor señala: “Hoy en día sí se está tratando de erradicar a pequeños pasos, de a poco van probando porque, obviamente, en distintos lugares, depende del contexto y del lugar donde estás, se pueden practicar o no la agroecología” (Horticultor A, comunicación personal, 2023).

De manera complementaria, otro horticultor agrega: “Y hay remedios caseros y los agarras y los preparas y a lo mejor hicieron el mismo efecto, pero es alternativo, es opcional, vos lo vas eligiendo y lo vas viendo. Vas probando.” (horticultor Z, comunicación personal, 2023).

Respecto a lo antes mencionado entre las entrevistas personales que hemos realizado se identifica cierta forma que tienen para nombrar insumos que utilizan bajo el modelo convencional para fumigar la semilla y la planta. Una denominación que comúnmente utilizan los productores /as que llama la atención es el uso del término curar tanto quienes adoptan el modelo convencional como el agroecológico. En el primer caso, esta palabra se utiliza para referirse a la aplicación de productos químicos sobre las plantas o semillas, como insecticidas o fungicidas. Por otro lado, en el modelo agroecológico, se utiliza el término curar, asociado a la aplicación y

uso de biopreparados que suelen ser nombrados como remedios o productos caseros. En este contexto, curar no se refiere a eliminar, sino a prevenir enfermedades o fortalecer las plantas, respetando los tiempos del cultivo y con ello la vida de las plagas

Esta coincidencia en la expresión curar en contextos prácticos tan diferentes pone en evidencia que, más allá del tipo de insumo utilizado, existe una intención común de cuidado y atención hacia la planta. Las formas de nombrar, entonces, expresan sentidos y saberes construidos en la práctica cotidiana, y no deben entenderse como errores, sino como formas de transmisión de conocimientos adquiridos en sus inicios como peones o medieros. Tal como se mencionó en el Capítulo II, muchas de las familias comenzaron su trayectoria laboral bajo las órdenes de patrones, quienes establecían modos específicos de producción y lenguajes asociados a la tarea.

Una de las horticultoras entrevistadas relató que sus tíos y abuelos no utilizaban agroquímicos y que gran parte de los conocimientos que hoy circulan en las familias provienen de esas prácticas familiares de cultivo, transmitidas entre generaciones. En sus palabras:

Nosotros teníamos una enseñanza. Hace mucho, por ejemplo, nuestros abuelos producían de esa manera, pero con el tiempo, con el avance tecnológico, la modernidad, ahora nosotros adoptamos otra manera de trabajar. Los conocimientos los tengo desde ahí, de mis abuelos, de mis ancestros; o sea, sabemos que están ahí los conocimientos, pero no los llevamos a la práctica por un tema de eficacia (Horticultora C, comunicación personal, 2023)

En este sentido, observamos que, de a poco, algunas unidades familiares fueron incorporando otras formas de producción o redefiniendo las cotidianas formas de producir a partir de las interpretaciones y decisiones que elaboran frente

a los cambios del contexto, junto con la incidencia del avance tecnológico y de las transformaciones del mercado.

Asimismo, resulta relevante considerar cómo las familias nombran y reconocen a los distintos insectos que aparecen en los cultivos. En general, los denominan bichos o animalitos, sin distinguir entre especies, aunque en los relatos se mencionan con frecuencia orugas cortadoras, pulgones, chinches, moscas, mariposas, hormigas y mosquitos. En ocasiones, se los agrupa en expresiones como pulgones, chinches y gusanos. Su presencia forma parte del día a día en la quinta y, según el caso, motiva la aplicación de diferentes preparados —químicos o biopreparados— de acuerdo con las prácticas y conocimientos de cada familia.

De este modo, aunque el objetivo de tener una buena cosecha es compartido, los métodos, los ritmos y los significados que las familias asignan a esas prácticas varían notablemente entre un modelo y otro. Para muchas de ellas, la tierra no es solo un predio, parcela o hectárea que posibilita el sustento económico, sino también un territorio que merece ser cuidado y respetado. Algunas unidades familiares sostienen que se debe evitar agotar las vitaminas del suelo, procurando fortalecer y preservar su base en una lógica de respeto (esta idea se retoma en el apartado siguiente).

Cabe señalar que el modelo convencional se ha ido expandiendo a lo largo del tiempo y utilizado por muchos/as horticultores/as acompañado de transformaciones en los procesos productivos. Esta expansión suele estar asociada a la incorporación progresiva del llamado paquete tecnológico, que incluye el uso de semillas híbridas, fertilizantes químicos, herbicidas, fungicidas y maquinaria específica. Este conjunto de tecnologías también modifica los criterios de comercialización, al orientar la producción hacia mercados que demandan volumen, uniformidad y apariencia en las frutas y verduras.

Sin embargo, muchas familias cuentan con conocimientos previos vinculados a otras formas de producción. A través de distintos relatos, productores y productoras recuerdan experiencias, vivencias y saberes transmitidos por sus abuelos, abuelas, tíos y tías. En esos recuerdos, se menciona que antes no se dependía del uso de fertilizantes, herbicidas o fungicidas como ocurre en la

actualidad. La producción se sostenía desde un vínculo más directo con la tierra, utilizando saberes tradicionales y recursos naturales del entorno, con ingredientes como abonos, hojas, cenizas y plantas medicinales muchas veces obtenidos dentro del propio predio o en sus alrededores.

Como señalamos, los modelos agroecológico y convencional responden a lógicas diferentes. Mientras el modelo convencional tiende a ser promovido y visibilizado a través de empresas, políticas públicas, instituciones o dinámicas del mercado, el modelo agroecológico se construye desde una mirada integral que incorpora dimensiones sociales, culturales, económicas y ambientales.

A su vez, reconocemos que las familias no eligen un modelo de manera aislada, sino que tienen en cuenta diversas variables al decidir cómo producir. Entre ellas, prevalecen las cuestiones económicas, la calidad del producto y, en un segundo plano, la salud de quienes producen. En ambos modelos se ponen en juego aspectos como la calidad del suelo, la salud, la economía familiar, el tiempo de trabajo y el conocimiento disponible.

En Monte Vera, distintos modos de producir coexisten entre las familias horticultoras, configurados por decisiones, aprendizajes, condiciones de vida y trayectorias laborales. A lo largo del trabajo de campo, observamos que algunos/as entrevistados/as nombran y significan estos modos productivos a partir de sus propias experiencias. En general, no recurren a categorías técnicas —como modelo convencional o modelo agroecológico—, sino que los distinguen mediante referencias cotidianas. En sus relatos, aquello que condice con el modelo convencional se asocia al uso de venenos o insumos químicos, mientras que lo vinculado al modelo agroecológico se relaciona con prácticas consideradas más naturales.

El modelo convencional es identificado, en muchos relatos, como el químico o el paquete, en referencia directa al uso intensivo de insumos que aceleran los tiempos de producción. Este tipo de producción suele estar ligado a la necesidad de obtener resultados rápidos, especialmente cuando las tierras son alquiladas y se requiere que los ciclos productivos sean cortos para generar ingresos rápidos y aprovechar al máximo los precios del mercado. Como explica una horticultora: “Los

químicos son para apurar la producción, sobre todo si alquilas. Hay que cosechar rápido para volver a sembrar y pagar el alquiler” (Horticultora D, comunicación personal, 2023).

Por otro lado, las familias describen productos que aceleran la floración, que hacen que la planta tenga más fruto o que maduren más rápido. También señalan que la aplicación de insumos comienza desde la siembra y continúa hasta la cosecha. Esta dinámica se percibe como un ciclo continuo, donde el trabajo no se detiene. “Es algo más rápido, así lo veo. Es seguir un ciclo y comenzar otro. Uno empieza y otro termina. Es totalmente continuo” (Horticultora C, comunicación personal, 2023).

Ahora bien, el uso de este tipo de insumos no siempre responde a una decisión libre. En varios casos, se transmite desde experiencias previas de trabajo, donde algunas familias aprendieron la aplicación de los productos siguiendo los métodos heredados de quienes estaban a cargo de la producción, considerándolos como la forma habitual de trabajar “Eso viene más de los patrones que teníamos, la cultura del veneno, porque el patrón te compraba el veneno y te decía ‘así vas a curar’, ‘con esto’” (Horticultora B, comunicación personal, 2023). En este sentido lo que se hereda no es solo una técnica, sino una forma de entender y practicar la producción.

Al mismo tiempo, el modelo convencional impacta directamente en la salud y el cuerpo. Los relatos dan cuenta de síntomas físicos frecuentes, como dolor de cabeza, ardor en la piel, problemas respiratorios y malestar general. “El químico te queda en la piel, el olor te queda. Cuando sientes eso ya te empieza a picar la nariz, sensación de estornudar. También sentís dolor de cabeza y alergias” (Horticultora C, comunicación personal, 2023). Otra productora menciona: “El olor del químico es fuerte, te descompones, sensación de desmayarse, y no te da ganas de ir a la quinta” (Horticultora F, comunicación personal, 2023).

Por ello, según lo que expresaron los/las entrevistados/as, se despliegan diversas formas de cuidado frente a estas situaciones. Algunas familias se higienizan con jabón blanco al regresar de fumigar; otras toman precauciones utilizando protección facial —como barbijos— o cubriendo la cabeza y el rostro.

También mencionaron que, durante la aplicación de agroquímicos, evitan conversar entre quienes están fumigando por temor a inhalar la sustancia, y que, en ocasiones, se rozan el rostro con las manos sin querer, lo que incrementa la irritación. En ciertos casos recurren a remedios naturales, como el aloe vera, para aliviar el ardor en la piel. Aun cuando el trabajo continúa, los cuerpos van marcando los límites de lo que es posible sostener.

Por otro lado, también se encuentran relatos vinculados a prácticas agroecológicas. En varios casos, el acercamiento a este tipo de producción fue gradual, con dudas iniciales o sin una definición clara. “Antes no sabía qué era, yo dudaba, no puedo explicar qué es” (Horticultora I, comunicación personal, 2023), comparte una productora. Para otras personas, el término aparece como algo relativamente nuevo, parte de un cambio que empieza a circular en el territorio. “Antes no se escuchaba, es un cambio social que ahora se está escuchando por todos lados” (Horticultor A, comunicación personal, 2023).

La agroecología no es percibida únicamente como una técnica, sino como una forma más integral de producir y de vivir. Las familias la relacionan con la salud, el ambiente, los tiempos de la naturaleza, los vínculos familiares y la posibilidad de compartir saberes y aprender otros. “Tiene un conjunto de cosas para mí. Salud, medio ambiente, compartir, integrar a la familia. Para mí no tiene un solo significado, va pasando el tiempo y vas aprendiendo” (Horticultora J, comunicación personal, 2023). También se observan diferencias en los productos obtenidos: “Son naturales. Tienen otro aspecto, otro color. La durabilidad es otra” (Horticultora H, comunicación personal, 2023).

Lo que emerge en los relatos no es una división tajante entre modelos, sino una convivencia compleja. Muchas familias combinan prácticas convencionales y agroecológicas según sus posibilidades, saberes, recursos disponibles, tiempos de trabajo y condiciones del mercado. Las decisiones no se toman en abstracto, sino en contextos específicos atravesados por la economía familiar, la historia laboral, la salud y los vínculos con la tierra.

Desde esta perspectiva, comprendemos que las trayectorias productivas no responden a modelos fijos, sino a procesos vivos, en transformación, que se

construyen colectivamente en la vida cotidiana. Las diferencias entre ambos modelos no se expresan únicamente en el modo de trabajar la tierra, sino también en los resultados visibles y valorados por las propias familias. En los relatos, se menciona que los productos agroecológicos, es decir, verduras o frutos, “tienen otro color”, “otro sabor” y una mayor durabilidad. Estas cualidades no pasan desapercibidas: son reconocidas como señales de una relación distinta con la producción, más vinculada al tiempo natural, a la salud, al cuidado del cuerpo y al trabajo familiar compartido.

En muchos casos, ambas formas de producir —la convencional y la agroecológica— conviven en una misma unidad familiar, combinándolas según lo que es posible, los recursos disponibles y lo que desean. Esta situación nos permite reconocer que los modelos no se eligen de manera aislada, sino que se construyen a lo largo de trayectorias, con tensiones, búsquedas y adaptaciones. De este modo, entendemos que los modelos de producción no existen por sí solos, sino que se forman a partir de lo que las familias aprenden y hacen día a día en la quinta. Las diferencias entre el modelo convencional y el agroecológico se reflejan en la forma de trabajar la tierra, los insumos que utilizan, el cuidado que brindan a los cultivos y en los resultados que obtienen. Esto nos permite introducir el siguiente apartado, en el que analizamos cómo estas prácticas se sostienen, cambian o se combinan en la vida cotidiana de las familias.

3.2 Dinámicas de las Prácticas Agroecológicas y Aspectos que Influyen en su Continuidad

Las trayectorias de adopción de prácticas de producción agroecológica por parte de las familias del cinturón hortícola de Monte Vera, se caracterizaron por ser procesos complejos, dinámicos y no lineales. Estos procesos estuvieron atravesados por decisiones personales, saberes previos sobre agroecología, disponibilidad de tiempo y redes de intercambio de conocimiento entre productores y productoras.

En algunas unidades familiares las elecciones por los cultivos agroecológicos se fortalecieron con el tiempo, mientras que en otros casos funcionaron como experiencias puntuales o alternativas de prueba. Incluso cuando las familias no continuaron completamente con el modelo agroecológico, los aprendizajes adquiridos se mantuvieron y reaparecieron en distintos momentos del proceso productivo.

Durante la pandemia de COVID-19, cuando muchas familias no podían salir a comprar insumos debido a las restricciones, comenzaron a utilizar biopreparados como una solución práctica. De las nueve familias entrevistadas, la mayoría atravesó experiencias similares. Solo dos de ellas continúan trabajando exclusivamente bajo el modelo agroecológico, sin integrar prácticas del enfoque convencional¹¹.

Aunque el modelo convencional continuó siendo predominante en varios predios, debido a la rapidez, eficiencia y calidad de los productos, según señalaron las familias, las prácticas agroecológicas fueron ganando espacio gracias a procesos de ensayo, observación y ajuste constante. Su desarrollo se construyó de manera progresiva, combinando la experimentación con la reflexión sobre los resultados obtenidos.

Los primeros pasos en agroecología difirieron del modelo convencional. Las estrategias no se aplicaron de manera inmediata ni homogénea; los comienzos estuvieron atravesados por incertidumbre, dudas sobre el crecimiento de las plantas, inseguridad en el manejo de los cultivos y cautela respecto a los resultados. Cada intento constituyó una oportunidad de aprendizaje, permitiendo que las familias ajustaran y reformularan sus prácticas según lo observado en la producción cotidiana.

En algunos predios hortícolas, las familias practicaron ambos modelos de manera simultánea. Comenzaron con producciones a menor escala, sembrando entre cinco y diez líneas de hortalizas para monitorear los resultados y comparar

¹¹ En el contexto de la pandemia de COVID-19, según los relatos de las familias entrevistadas, se registró un mayor interés por prácticas agroecológicas y por el uso de biopreparados, asociado tanto a la disponibilidad de insumos como a la búsqueda de mayor autonomía en la producción

diferencias. Durante esta etapa inicial, se emplearon principalmente semillas o plantines híbridos, importados o nacionales, mientras las familias adquirían confianza y ajustaban sus prácticas según la respuesta de las hortalizas.

Una de las motivaciones para adoptar prácticas agroecológicas fueron diversas y se entrelazaron entre aspectos de salud, bienestar familiar, cuidado de la tierra y búsqueda de alternativas productivas más sostenibles. Además, para los productores/as, la preocupación por la alimentación y la exposición a agroquímicos de los integrantes del hogar fue central, así como la intención de disponer de más tiempo para organizar la producción y explorar nuevas variedades de hortalizas. En dos de las familias entrevistadas, fueron las mujeres quienes dieron los primeros pasos en la transición hacia prácticas sustentables (Horticultoras B y E, comunicación personal, 2023). Otro factor que impulsó esta adopción fue el factor económico dado que evitar gastos es algo imprescindible en dicha actividad hortícola, sumado al interés por diversificar la producción.

Para comprender las trayectorias de las prácticas agroecológicas, el cuidado y la recuperación del suelo son un eje central de las estrategias productivas de las familias. Un sector significativo de las tierras de Monte Vera dedicadas a la horticultura se cultiva de manera continua y con el uso de agroquímicos por diferentes unidades familiares, lo que genera un desgaste progresivo del suelo. Esta situación se vincula con la utilización prolongada de abonos sintéticos, que dejan sales y reducen la capacidad fértil de la tierra, afectando su vitalidad. Como señala una horticultora: “El suelo estaba con veneno, pero en los talleres te enseñaban a recuperarlo de a poco” (Horticultora B, comunicación personal, 2023).

En este contexto, la presencia de químicos en la tierra requiere tiempos de recuperación específicos, que varían según el tipo de cultivo. Por ejemplo, hortalizas de fruto como tomate y berenjena, y hortalizas de flor como brócoli y coliflor requieren un periodo de carencia¹² distinto al de hortalizas de hoja como lechuga, rúcula o achicoria, debido a la intensidad de los productos aplicados. Según lo comentado por una de las horticultoras, estas diferencias no siempre se respetan

¹² El período de carencia varía según el agroquímico y el cultivo; puede ir de pocos días a varias semanas, según la etiqueta del producto

en la práctica convencional, ya que la necesidad de cumplir con los pagos y la presión por cosechar muchas veces anticipa la recolección:

En la tierra quedan los químicos y eso necesita mucho tiempo de carencia, depende de lo que vos producís. Muchos compañeros, por querer pagar las cuentas, cosechan antes de que se cumpla el tiempo de carencia. Hoy, al trabajar de manera natural, nosotros podemos hacer la cosecha tranquilamente cuando se necesita (Horticultora J, comunicación personal, 2023).

Estos relatos evidencian que la recuperación del suelo constituye un aprendizaje continuo, donde la observación, la paciencia y la planificación del cultivo familiar permiten gestionar los tiempos y respetar la fertilidad natural. Asimismo, reflejan cómo las familias ajustan las prácticas agroecológicas según las condiciones materiales y económicas que enfrentan, incorporando conocimientos previos y compartidos para sostener resultados productivos a lo largo del tiempo.

En este marco, las familias priorizan estrategias de fertilización natural mediante biopreparados, destacándose el bocashi, un abono elaborado con materia prima localmente disponibles que aportan nutrientes y microorganismos esenciales. Su preparación requiere disponer de todos los insumos necesarios, por lo que, en ocasiones, se recurre a alternativas más accesibles:

El bocashi funciona es bueno, pero tenés que tener todo el material. Si no lo tenés, lo ideal es abonar con bosta de gallina una vez al año, y con eso lo suplantás. Es un preparado que lleva leche, azúcar, levadura, carbonilla... en quince días ya lo tenés listo (Horticultora B, comunicación personal, 2023).

Otras elaboraciones que describieron los /as productores/as incluyen el purín de ortiga, empleado como repelente de hongos; cola de caballo, aplicada después de las lluvias para prevenir enfermedades fúngicas; y el caldo de ceniza, que fortalece las plantas (Horticultoras B, F, E I, comunicación personal, 2023). En relación con esto algunas horticultoras subrayan que: “Hay que estar encima de la planta; hice varios intentos y vas viendo cómo responde” (Horticultora I, comunicación personal, 2023). De manera complementaria, otra productora expresó: “los biopreparados no matan, espantan, son agroecológicos y salen de la misma naturaleza de la madre tierra. La ortiga es obtenida de la naturaleza” (Horticultora F, comunicación personal, 2023)

Otro aspecto relevante es la diversidad de cultivos, que refleja un cuidado constante y la atención a los ciclos naturales. La planificación y la combinación de hortalizas con aromáticas —como romero, menta, tomillo, ruda, albahaca o perejil— no sólo contribuyen a la sostenibilidad, sino que funcionan como barreras naturales frente a plagas y enfermedades: “Si tengo romero, cilantro y las aromáticas, es un repelente. Al estar otras familias cercanas produciendo de manera convencional, al plantar y poner una barrera de aromáticas, el insecto no afecta las hojas de mi producción” (Horticultora B, comunicación personal, 2023).

La diversidad también responde a preferencias personales y a estrategias de manejo del trabajo:

A mí me gusta la diversidad, no me gusta hacer una sola plantación. Hay lugares que sí, solo se dedican al zapallo o solo al tomate, en cambio acá no. Esta zona también te enseña a tener un poquito de todo. A veces te agarra a las carreras; no es lo mismo sembrar veinte líneas de zapallo que organizar distintas hortalizas en tres meses. Por ejemplo, si sembraste achicoria y te viene en un tiempo lindo, ya la estás cosechando; lo mismo pasa con la rúcula (Horticultora E, comunicación personal, 2023).

Esta estrategia de cultivos variados genera un ritmo de trabajo más equilibrado y flexible, evita la monotonía y distribuye la carga laboral a lo largo del tiempo. Además, permite aprender de manera práctica a manejar la producción según los tiempos de cosecha y la diversidad de plantas. A partir de nuestras observaciones en el trabajo de campo, identificamos que, aunque algunos productores prefieren especializarse en un solo cultivo y obtienen buenos resultados, mantener la diversidad brinda una base más segura, favorece el cuidado del suelo y permite seguir de manera más cercana los ciclos productivos.

Un desafío constante para las familias es lograr que la tierra descanse, especialmente frente a la presión del alquiler de los predios y la necesidad de sostener una producción continua. Como explicita una horticultora:

Hoy en día es casi imposible que la tierra descanse, porque el alquiler te corre. Si no sembrás, perdés el lugar. Nosotros teníamos una plantación de berenjena muchos meses, y cuando terminamos, la tierra quedó débil, sin microorganismos. Tuvimos que abonar bastante, porque la misma planta le quita los nutrientes (Horticultora H, comunicación personal, 2023).

No obstante, algunas familias logran organizar la siembra de manera escalonada, combinando distintas hortalizas para cuidar la fertilidad del suelo. Por ejemplo, se siembran aproximadamente veinte líneas de acelga, otras veinte de remolacha, quince de berenjena, diez de repollo, quince de coliflor y diez de brócoli. Esta rotación permite que la tierra se recupere parcialmente mientras se mantiene la producción.

Tal como explicaba otra productora, la gestión del espacio y del tiempo de cultivo es fundamental:

Algunas veces no sólo es sembrar y sembrar; la verdura lleva tres o cuatro meses en la tierra. A veces hay que hacer un espacio para que la tierra descanse también, porque si no más bien al estar plantada continuamente,

se desgasta y tiene menor fuerza (Horticultora C, comunicación personal, 2023).

Estas prácticas muestran que la presión económica y la necesidad de sostener la producción reducen las posibilidades de dejar descansar el suelo. Al mismo tiempo, observamos que la planificación de la siembra y la rotación de verduras son estrategias distintas que las familias utilizan para cuidar la fertilidad y la salud de la tierra.

Para afrontar estas limitaciones, advertimos que las familias recurren a la rotación de cultivos como práctica habitual, a la vez que sostienen la conservación y reproducción de semillas propias, lo cual refuerza su autonomía productiva. En relación con ello, una horticultora describe que: “se dejan varios surcos de hortalizas, se deshojan y se cuidan hasta que llega el momento de secar las plantas para recolectar las semillas” (Horticultora E, comunicación personal, 2023).

Asimismo, otra productora destacó que:

En muchos casos, recolectamos semillas de acelga, cilantro, perejil y remolacha, asegurando la continuidad de la producción. Sin embargo, algunas variedades híbridas, como ciertas remolachas que nos provee el INTA, no producen semillas, lo que nos obliga a adaptarnos y planificar otras opciones de siembra (Horticultora B, comunicación personal, 2023).

En este proceso, notamos que la práctica no depende solo de la técnica, sino también de la observación cotidiana y del aprendizaje que se construye en el hacer. La influencia del mercado, que prioriza productos uniformes y de mayor demanda y aceptación comercial, condiciona la diversidad que cultivan y orienta muchas de nuestras decisiones productivas. En este marco, consideramos importante fortalecer procesos de educación agroecológica. En esta línea, una horticultora sostuvo:

Eso tendría que ser una materia en las escuelas. Yo digo que debería ser una materia obligatoria: los chicos tienen que pasar una quinta, ver cómo se produce, qué comemos, para que tengan un pensamiento sano. Para que sepan si lo curan con veneno o cómo lo producen o por qué lo curan con venenos. Hay productos muy tóxicos que estamos consumiendo y nuestro cuerpo después tiene diabetes, tiroides, un montón de cosas. (Horticultora B, comunicación personal, 2023).

Los relatos de las familias muestran que la adopción de prácticas agroecológicas no se limita al manejo del suelo, sino que también responde a la preocupación por la salud y el bienestar de quienes trabajan en la quinta. La experiencia personal y familiar aparece como un motor central en la decisión de cambiar las prácticas de producción. Por ejemplo, una horticultora contó cómo la enfermedad de su hijo la impulsó a buscar alternativas más seguras: “Por la enfermedad que tenía mi hijo, quise que se alimentara bien, que comiera una verdura apropiada, con todos los nutrientes. Desde hace más de quince años no agarro una mochila con veneno.” (Horticultora B, comunicación personal, 2023).

Otro relato evidencia cómo los efectos de los químicos sobre la salud de los adultos también influyen en la transición: “Tengo un pariente que, cuando recién llegué, trabajaba mucho con tomate y chaucha. Hoy por hoy, hace tres años le detectaron que tiene cáncer de piel y sigue curando con veneno. No puedo hacerle cambiar.” (Horticultora D, comunicación personal, 2023).

Asimismo, se observa cómo la preocupación por la salud se traduce en cuidados concretos durante la producción: “Si yo tengo a mi marido, que tiene esos problemas de la piel porque trabajó mucho tiempo con esos químicos, tiene que cuidarse más. Para ir a fumigar se necesitan guantes, botas y todo lo necesario.” (Horticultora C, comunicación personal, 2023).

Estos relatos permiten comprender que la transición hacia la agroecología es mucho más que un cambio técnico: se trata de decisiones familiares orientadas al

cuidado, a la prevención de riesgos y al bienestar de quienes participan de la producción. La observación de los efectos de los agroquímicos genera conciencia y motivación para adoptar prácticas más seguras y sostenibles, que respeten los ciclos naturales. Al mismo tiempo, el aprendizaje sobre biopreparados y el manejo de cultivos bajo principios agroecológicos se construye de manera gradual, combinando la experiencia práctica con la reflexión sobre la salud familiar y la relación con el entorno.

El aprendizaje sobre biopreparados y técnicas agroecológicas se fortaleció a través de espacios de formación colectiva, como los talleres y acompañamientos técnicos promovidos por la UTT y el área del Consultorio Técnico Popular (COTEPO). Estas instancias no sólo permitieron adquirir conocimientos teóricos y prácticos, sino que también favorecieron la transmisión de saberes dentro del grupo familiar y entre compañeros, consolidando las prácticas y adaptándolas a distintas situaciones productivas. En palabras de algunas horticultoras, a través de la organización pudieron aprender a preparar diversos biopreparados —como el purín de cebolla, albahaca, ortiga, hoja de paraíso y ajo con albahaca— y observar sus efectos en los cultivos, lo que facilitó su aplicación cotidiana y aumentó la confianza en los resultados (Horticultora I, comunicación personal, 2023).

Asimismo, la práctica en grupo promovió el intercambio constante de experiencias y estrategias, donde cada situación se compartía y se discutía colectivamente, favoreciendo la resolución de problemas y el aprendizaje mutuo: “Teníamos un grupo donde íbamos intercambiando saberes. Si a uno le pasaba algo, lo compartía, recordábamos la fórmula y tratábamos de hacerlo, y siempre había alguien que ayudaba” (Horticultora C, comunicación personal, 2023).

Estas experiencias muestran que la consolidación de la agroecología familiar no depende únicamente del conocimiento individual, sino de la interacción, la observación y la cooperación entre quienes participan en la producción, lo que refuerza la continuidad y la construcción colectiva de las prácticas a lo largo del tiempo.

Otra de las organizaciones que acompañó estas prácticas y a las familias fue La Verdecita. A través de este espacio, las productoras comenzaron a vincular

distintas dimensiones del trabajo agroecológico, articulando la producción de alimentos, el cuidado de la salud y la posibilidad de generar huertas en sus propios hogares. De este modo, se fueron sumando productores y productoras interesadas en explorar formas alternativas de producción.

En el relato de una horticultora se observa cómo estas articulaciones contaron también con el acompañamiento técnico del INTA, a través de experiencias vinculadas a la transición agroecológica: “Nos acompañaba un compañero del INTA que nos enseñaba sobre biopreparados; ellos también estaban con el tema de la transición agroecológica. Empecé ahí, en el programa Cambio Rural, y después ingresé a la organización.” (Horticultora J, comunicación personal, 2023).

A partir de estas experiencias, las familias lograron acceder a tierras del Estado y conformar grupos de trabajo colectivo. Aunque el proyecto surgió como una propuesta experimental, para ellas se convirtió en una estrategia de vida y de sustento diario. El acceso al riego, la compra de herramientas y la gestión compartida de los recursos fueron condiciones esenciales para sostener la producción agroecológica.

Estos relatos muestran que la agroecología se construyó como un proceso de aprendizaje constante, donde la experimentación individual se complementa con la reflexión familiar y la colaboración entre miembros de la familia, fortaleciendo la autonomía productiva y la adaptación al entorno: “Lo fui buscando por mí misma porque me gusta leer y preguntar. Después de los talleres los encontré a través de otras personas.” (Horticultora B, comunicación personal, 2023).

La adopción de prácticas agroecológicas demuestra un enfoque flexible y reflexivo. Las familias ajustaron sus estrategias en función de los resultados obtenidos en cada ciclo productivo, observando la respuesta de las plantas, el comportamiento del suelo y las condiciones climáticas. Este proceso permitió integrar los saberes tradicionales con nuevos aprendizajes, generando una práctica que combina el conocimiento adquirido a lo largo del tiempo con la experimentación constante.

De este modo, las prácticas agroecológicas en los predios hortícolas de Monte Vera no se limitan a un conjunto de técnicas, sino que constituyen un proceso de aprendizaje en movimiento, donde la práctica cotidiana, el cuidado de la tierra y el bienestar del grupo familiar se articulan. Estas trayectorias muestran que las familias logran sostener prácticas más sostenibles, retoman conocimientos transmitidos por otras generaciones y renuevan su relación con la tierra, incluso en un contexto donde el modelo convencional mantiene una presencia prolongada.

A partir de lo analizado, comprendemos que las familias de Monte Vera mantienen sus prácticas agroecológicas desde un vínculo profundo con la tierra y con el trabajo cotidiano que realizan. Si bien la continuidad de estas experiencias depende de factores como el clima, la economía o el acceso a los recursos, también se apoya en los saberes compartidos y en las estrategias que construyen colectivamente para sostener la producción.

Estas trayectorias muestran que la agroecología es un proceso en constante aprendizaje, donde el cuidado del suelo, de las semillas y de las relaciones comunitarias se entrelazan. En ese camino, las familias reafirman la importancia de producir de manera respetuosa con el ambiente y con su propio trabajo.

3.3 Desafíos y Oportunidades para la Adopción y Desarrollo de Prácticas Agroecológicas

En el marco de los objetivos de esta investigación, resulta necesario detenernos en los desafíos y las posibilidades que se presentan en el proceso de adopción y sostenimiento de las prácticas agroecológicas por parte de las familias del cinturón hortícola de Monte Vera. Este análisis nos permite comprender cómo las condiciones materiales, organizativas y simbólicas inciden en las trayectorias de quienes transitan entre distintos modos de producción, así como en las estrategias que despliegan para sostener sus proyectos productivos.

Reconocer los obstáculos y las oportunidades no sólo implica observar las limitaciones estructurales —como el acceso a la tierra, las inversiones elevadas que

se deben realizar en cada cosecha y costos de los insumos o la falta de acompañamiento por parte de instituciones estatales —, sino también valorar las formas de organización, los aprendizajes colectivos y los saberes familiares que fortalecen la continuidad de las prácticas agroecológicas.

A partir de las experiencias compartidas por las familias, se advierte que trabajar desde un modelo convencional hacia una producción sustentable supone un proceso gradual, donde el esfuerzo, la convicción y la capacidad de transformación, se entrelazan en un contexto marcado por tensiones económicas, sociales y ambientales.

El paso de un modo de producción basado en el uso de insumos agroquímicos —como ocurre en el modelo convencional— hacia otro orientado al cuidado de la biodiversidad, como el agroecológico, no se produce de manera inmediata. Este proceso requiere tiempo, acompañamiento técnico y, sobre todo, una comprensión sostenida frente a las dificultades cotidianas que atraviesan las familias horticultoras. En estas experiencias reconocemos múltiples tensiones vinculadas a las condiciones estructurales del trabajo.

La dificultad para acceder a la tierra propia, los elevados costos de alquiler de parcelas y la dependencia de insumos, así como la inestabilidad del mercado —marcada por una oferta y demanda fluctuante, donde en algunos momentos la producción se vende y en otros no—, en algunos casos, condicionan la continuidad de las prácticas agroecológicas. Además, como se observa en el trabajo de campo, la producción agroecológica no presenta una distinción clara de precios frente a las producciones convencionales, y el acompañamiento estatal, en tal caso, ha tenido un carácter discontinuo.

En este sentido, en los últimos años surgieron algunas iniciativas públicas y privada, en la provincia de Santa Fe para promover la agroecología y generar espacios de apoyo a los productores. Entre ellas:

Al indagar sobre estos aspectos se encontró la Ordenanza N.º 12790/2021 del Honorable Concejo Municipal de la Ciudad de Santa Fe, denominada *Promoción y Desarrollo de la Agroecología en la Ciudad de Santa Fe*. Esta norma establece un marco para fomentar y fortalecer políticas, programas y acciones destinadas al

desarrollo de la agroecología en la ciudad, promoviendo sistemas de producción sustentables y el consumo de alimentos saludables. Además, contempla la creación del Consejo Consultivo para el Desarrollo de la Agroecología, integrado por representantes del gobierno municipal, productores y organizaciones de la sociedad civil. La ordenanza también busca estimular ferias, promover el ordenamiento territorial y la creación de un corredor agroecológico.

Asimismo, en las últimas décadas, distintas políticas públicas orientadas al fortalecimiento de la agricultura familiar buscaron promover formas de producción más sostenibles en la provincia. El programa Pro Huerta, impulsado por el INTA junto con el entonces Ministerio de Desarrollo Social desde 1990, se constituyó como una política destinada a favorecer la autoproducción de alimentos mediante huertas familiares y comunitarias, integrando, desde 2003, acciones vinculadas al Plan Nacional de Seguridad Alimentaria y la provisión de semillas e insumos (INTA, 2003).

Por otra parte, en 2018 la provincia de Santa Fe y la (FAO) firmaron una carta de intención con el propósito de acompañar la producción sustentable en zonas periurbanas y promover procesos de reconversión agroecológica. Este acuerdo apuntó a fortalecer la cooperación técnica y el intercambio de experiencias entre productores y equipos institucionales.¹³

En el caso particular de Monte Vera, el Programa de Producción Sustentable Local (PSL), creado en 2021, desarrolló módulos demostrativos, instancias de formación y ferias agroecológicas destinadas a acompañar a productores hortícolas en su transición hacia prácticas más sustentables. Asimismo, impulsó mejoras en los canales de comercialización —entre ellas, la marca “De Mi Tierra Santa Fe”— y promovió acciones de ordenamiento territorial y de fortalecimiento del arraigo rural en la región.¹⁴ Aunque con alcances y escalas diferentes, estas políticas aportaron

¹³ Información tomada de una comunicación institucional del Gobierno de la Provincia de Santa Fe sobre la firma de una carta de intención con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) para la promoción de la producción sustentable y agroecológica en zonas periurbanas. Disponible en: <https://www.santafe.gob.ar/noticias/noticia/261486/>

¹⁴ El Programa de Producción Sustentable Local (PSL) es una iniciativa de acompañamiento a productores locales mediante acciones de formación y fortalecimiento productivo, mientras que la marca “De Mi Tierra Santa Fe” identifica y promueve productos de origen local en los espacios de

recursos, espacios de aprendizaje y redes de apoyo que influyeron en las trayectorias productivas de varias familias del periurbano santafesino.

Entendemos que, hasta los últimos años, las políticas públicas y los programas de apoyo habían desempeñado un rol central para sostener las prácticas agroecológicas. Hasta 2024, los productores contaban con herramientas estatales destinadas a fortalecer la agricultura familiar, entre ellas el acompañamiento técnico del INTA, líneas de financiamiento y los programas del INAFCI (Instituto Nacional de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena), que impulsaban la capacitación, la producción local y la valorización de saberes tradicionales.

Sin embargo, la sanción del Decreto 462/2025 implicó la disolución del INAFCI y la centralización del INTA bajo la Secretaría de Agricultura, lo que redujo de manera significativa la disponibilidad de recursos y de programas específicos. Estas decisiones afectaron directamente a las familias horticultoras, limitando las posibilidades de continuidad de trayectorias productivas sostenibles y debilitando los espacios de aprendizaje colectivo que se habían construido en años anteriores.

A esta situación se suman las condiciones del trabajo en terrenos arrendados, que limitan la planificación a largo plazo y restringen prácticas fundamentales como la rotación o el descanso del suelo. Como relata una horticultora: “Muchos de los químicos son para apurar la producción. Al alquilar las tierras necesitamos que la producción tarde lo menos posible para poder cosechar, pagar el alquiler y seguir trabajando.” (Horticultora J, comunicación personal, 2023).

La falta de tiempo y recursos también limita la posibilidad de producir semillas propias, impulsando la dependencia de insumos externos: “A medida que pasa el tiempo nos vamos obligando a comprar plantines. Antes esperábamos meses hasta que creciera la planta desde la semilla, ahora encargamos plantines y en pocas semanas ya estamos cosechando.” (Horticultora C, comunicación personal, 2023).

comercialización. Ambas iniciativas son impulsadas por el Gobierno de la Provincia de Santa Fe. Para más información, véase: <https://www.santafe.gob.ar/index.php/web/content/view/full/220302> y <https://www.santafe.gob.ar/noticias/noticia/263414/>

En este contexto, los desafíos estructurales y económicos conviven con la creatividad, la adaptabilidad y el compromiso de las familias por mantener producciones sostenibles que respeten la tierra y garanticen la subsistencia familiar. En muchos casos, las familias combinan ambas formas de producción, transitando entre lo convencional y lo agroecológico. Esta transición implica una búsqueda constante de equilibrio entre la necesidad económica y el respeto por los tiempos de la tierra. Tal como expresa una horticultora:

Comenzamos con una parte convencional, porque era necesario seguir produciendo para pagar el alquiler. Lo convencional tenía una salida más rápida, mientras que lo agroecológico requiere más tiempo y cuidado, sin uso de químicos. La transición es eso: probar, ir viendo si realmente funciona esta forma de producir y poder sostenerla. (Horticultora J, comunicación personal, 2023).

Estas experiencias muestran que la adopción de prácticas agroecológicas no depende únicamente de la voluntad de cambio de las familias, sino también de las condiciones materiales que atraviesan, como el acceso a la tierra y la presión económica del alquiler. A pesar de los saberes familiares y la experiencia acumulada a lo largo de sus trayectorias, las familias hortícolas de Monte Vera enfrentan limitaciones estructurales que influyen en la continuidad de sus prácticas. Implementar métodos sostenibles requiere tiempo, planificación, recursos y acompañamiento técnico, elementos que no siempre se encuentran disponibles en el contexto de la horticultura periurbana. De este modo, los desafíos surgen de la interacción entre los conocimientos heredados, las necesidades económicas y las restricciones materiales del territorio.

Asimismo, las familias señalan que, para sostener la producción agroecológica, se requiere acompañamiento que asegure el respeto por los tiempos de la tierra. Muchas producen en tierras alquiladas, pero enfrentan problemas por la falta de seguridad en los contratos, que muchas veces solo contemplan períodos

de tres o cuatro años. Además, los costos de arrendamiento fluctúan constantemente: “Hoy vale un precio y la semana pasada otro. Semana a semana sube todo. El momento que estamos viviendo es difícil. Algunos compañeros no pueden renovar el alquiler porque se les duplicaron o triplicaron los costos. Es complicado.” (Horticultora J, comunicación personal, 2023).

Estas condiciones evidencian que la continuidad de la agroecología depende no sólo del manejo técnico y los saberes familiares, sino también de la estabilidad económica y del acompañamiento institucional que permita planificar y sostener los ciclos de producción.

Otro aspecto que incide en la producción agroecológica es la calidad y procedencia de las semillas disponibles. Las familias suelen enfrentarse a diferencias significativas entre semillas nacionales e importadas, tanto en rendimiento como en precio. Según un horticultor entrevistado: “La semilla marca Bonanza, viene de EE.UU. y su precio por kilo era de \$2500, mientras que la nacional costaba \$900. La diferencia es que la nacional germinaba de manera irregular y no tenía el mismo rendimiento, mientras que la importada te garantizaba un buen rendimiento, tanto de rúcula, remolacha como acelga” (Horticultor A, comunicación personal, 2023). Esta diferencia no sólo radica en el precio, sino también en la uniformidad del cultivo y la cantidad de germinación, aspectos clave para garantizar la sostenibilidad de los cultivos agroecológicos.

La elección de semillas es un proceso complejo y experimental. La horticultora H señala que, más allá de la distinción entre semillas nacionales e importadas, algunas pueden reproducirse y otras, especialmente las híbridas, no. Por ello, se prueban distintas variedades, evaluando su desempeño y adaptabilidad al contexto de Monte Vera, tomando decisiones basadas en experiencia, reproducción y adecuación al suelo (Horticultora H, comunicación personal, 2023).

Otro desafío es la preparación de la tierra. Quienes no tienen tractor propio deben alquilarlo, lo que implica un costo adicional significativo: “los valores actuales oscilan entre \$6.000 y \$7.000 la hora, mientras que antes estaba entre \$2.000 y \$3.000” (Horticultora A, comunicación personal, 2023). Esto condiciona la planificación y continuidad de la producción.

Monte Vera ha sido históricamente una zona productora de tomate. Al inicio, la escasa competencia permitía una comercialización rápida, pero con la llegada de tomates de otras provincias y los altos costos de plantines y cuidados, la extensión de las plantaciones locales se vio limitada.

Antes éramos pocos los que poníamos tomate, se vendía mucho porque pocos producían. Ahora, por el costo del plantín y la llegada de tomates de otras provincias, más de quince líneas ya es difícil poner; lleva mucha inversión y trabajo, y la competencia reduce el margen. (Horticultora J, comunicación personal, 2023).

Este contexto evidencia cómo los factores de mercado, la oferta externa y los costos asociados a insumos y mano de obra afectan la planificación de los cultivos y la viabilidad de mantener producciones sostenibles, incluso cuando se buscan alternativas agroecológicas.

Uno de los desafíos identificados por las familias es la falta de acompañamiento institucional para sostener la producción agroecológica. Las horticultoras señalan que, aunque existen talleres y capacitaciones, el apoyo debería ser más estructurado, provisto por instancias gubernamentales o entidades con capacidad de facilitar recursos y herramientas que permitan producir de manera más saludable:

No hay acompañamiento, no hay nada. Deberían dar herramientas para que las personas digan 'voy a producir sano'. Debería encargarse el gobierno, ponerse a cargo y hacer que esto funcione, para que haya más productores y productos agroecológicos. (Horticultora B, comunicación personal, 2023).

Al mismo tiempo, se reconoce que los talleres y espacios de intercambio colectivo cumplen un rol fundamental en el aprendizaje y la renovación de

estrategias productivas: “Los talleres son como un retiro espiritual, siempre aprendes algo. Charlás con otros que producen lo mismo, intercambias experiencias, y al volver a tu campo implementas lo aprendido, renovado.” (Horticultora B, comunicación personal, 2023).

Esto evidencia que, aunque el apoyo externo sea limitado, los espacios comunitarios y de formación resultan clave para fortalecer la práctica agroecológica, consolidando conocimientos y constituyendo estrategias según cada contexto.

Otro de los desafíos reconocidos en la adopción de prácticas agroecológicas está relacionado con la dependencia del tiempo, la atención constante y la planificación de cada etapa de producción. La agroecología no sólo requiere conocimientos técnicos y experiencia, sino también un seguimiento continuo del cultivo, un trabajo más detallado y la capacidad de prever imprevistos, como plagas o cambios climáticos, que pueden afectar directamente la cosecha. A diferencia de la producción convencional, que permite una salida más rápida y reduce los riesgos de pérdida económica inmediata, la agroecología exige una mayor inversión de tiempo, esfuerzo y dedicación.

Como relata un horticultor:

La agroecología funciona, pero demanda mucha más mano de obra, mucho más tiempo, enfocado en eso. Hay que estar siempre perfeccionando, estando a la vanguardia en función de lo que va sucediendo. Hoy en día no hay tiempo para experimentar. (Horticultor A, comunicación personal, 2023).

Esta interpelación y reflexión evidencia que la transición hacia prácticas más sostenibles requiere no sólo voluntad y compromiso, sino también condiciones que permitan gestionar el tiempo, organizar las tareas y mantener un seguimiento constante del desarrollo de los cultivos.

Por otro lado, las familias enfrentan la presión de los imprevistos. Tal como expresa una horticultora: “No libres, no, porque estás atado a que le agarro una peste y ya tenés que comprar algo; le agarra una peste y ya tenés que fumigar con

tal cosa porque si no, perdés la cosecha.” (Horticultora C, comunicación personal, 2023). Este relato refleja que, incluso respetando los principios agroecológicos, las decisiones productivas cotidianas están condicionadas por la necesidad de garantizar la continuidad de la producción y proteger la inversión realizada, especialmente en contextos donde los recursos son limitados y el margen de error debe ser pequeño.

Se hace evidente que, para los productores, la rentabilidad y la presión económica prevalecen sobre los tiempos que exige el saneamiento ambiental del suelo y los procesos productivos agroecológicos. Como señala un productor: “Dejamos por el tema de las ganancias, no es el mismo rendimiento” (Horticultor C, comunicación personal, 2023). Esta expresión subraya que, aunque la agroecología ofrece beneficios para la biodiversidad, la salud del suelo y la calidad de la producción, las necesidades económicas y el sostén del ingreso familiar limitan la posibilidad de mantener o ampliar la producción agroecológica.

En conjunto, estas experiencias muestran que el pasaje hacia prácticas agroecológicas no depende únicamente de la voluntad de las familias, sino que está condicionado por factores estructurales, económicos y de gestión del tiempo. Su adopción requiere planificación, seguimiento constante y la capacidad de equilibrar las demandas del mercado con los ciclos naturales de los cultivos. El acompañamiento técnico, el acceso a información y la posibilidad de experimentar sin riesgos inmediatos resultan fundamentales para consolidar estas prácticas a lo largo del tiempo.

Lejos de inhibir el cambio, estos desafíos han impulsado la búsqueda de alternativas colectivas orientadas a fortalecer la autonomía de las familias. La organización y la participación en espacios como la Unión de Trabajadores de la Tierra, el Consultorio Técnico Popular Y La Verdecita han sido significativas, ya que habilitan instancias de capacitación, intercambio de saberes y fortalecimiento de vínculos colectivos. Así, algunas familias han logrado integrar conocimientos técnicos con experiencias organizativas, profundizando su enfoque agroecológico.

La agroecología, entonces, se entiende no sólo como una técnica de producción, sino como una manera de repensar la relación con la tierra, los

alimentos y la comunidad. La elaboración de biopreparados, la conservación de semillas, la diversificación de cultivos y la colaboración entre familias son ejemplos de cómo se combinan conocimiento empírico e innovación, reafirmando el cuidado, la sostenibilidad y el bienestar familiar.

A pesar de las tensiones económicas y del mercado, las familias continúan apostando por este modo de producir, donde la experiencia compartida, la solidaridad y la organización colectiva transforman los desafíos en oportunidades de aprendizaje y fortalecimiento de las prácticas agroecológicas.

En este capítulo, hemos analizado los modelos productivos adoptados por las familias horticultoras de Monte Vera y los desafíos que enfrentan para sostener prácticas agroecológicas. A partir de sus relatos, se evidencia que la producción no se limita a la aplicación de técnicas, sino que constituye un proceso dinámico y situado, donde confluyen conocimientos heredados, experiencias previas, recursos disponibles y condiciones estructurales, como el acceso a la tierra, la disponibilidad de semillas y herramientas, y el contexto económico y de mercado.

Los modelos convencional y agroecológico no se presentan como polos opuestos, sino como trayectorias en construcción, en las que las familias combinan estrategias, aplican técnicas y toman decisiones según sus posibilidades, el tiempo de trabajo, la salud y la sostenibilidad de sus cultivos. Más allá de los insumos utilizados, se observa un cuidado constante hacia la tierra y las plantas, así como la búsqueda de un equilibrio entre productividad, sostenibilidad y bienestar familiar.

Los desafíos identificados —desde la dependencia de insumos externos y semillas hasta los costos de alquiler y la falta de acompañamiento institucional— muestran que la continuidad de las prácticas agroecológicas requiere resiliencia, aprendizaje colectivo y estrategias de producción. Al mismo tiempo, las oportunidades derivadas de programas públicos, redes locales y saberes familiares permiten vislumbrar caminos de fortalecimiento y consolidación de la agroecología en Monte Vera.

Así, las experiencias compartidas por las familias evidencian que la adopción y el sostenimiento de prácticas agroecológicas no dependen únicamente de la voluntad individual, sino que están condicionadas por factores estructurales,

económicos y sociales. El acceso a la tierra, los precios elevados de productos químicos, semillas o plantines y la presión de los tiempos de producción constituyen obstáculos significativos que estas familias sortean de manera cotidiana.

Al mismo tiempo, estas experiencias evidencian la capacidad de adaptación, creatividad y resiliencia de los productores y productoras, quienes combinan saberes heredados y aprendizajes colectivos para sostener sus proyectos. La tierra, el tiempo, la organización familiar y los espacios de acompañamiento técnico y social se constituyen en elementos centrales para mantener la producción agroecológica y garantizar su continuidad.

Si bien algunas familias heredaron conocimientos de quienes transitaban previamente este modelo, estas experiencias se resignifican constantemente, reflejando un aprendizaje dinámico y colectivo que articula dimensiones técnicas, simbólicas y culturales. La producción agroecológica, por lo tanto, no sólo representa un modo de cultivar, sino también una forma de relacionarse con la tierra, los alimentos y la comunidad, reafirmando valores de cuidado, autonomía y sostenibilidad.

Los desafíos que enfrentan estas familias reflejan no sólo obstáculos estructurales y económicos, sino también la necesidad de organizarse, aprender colectivamente y adaptarse continuamente a las condiciones cambiantes del mercado y del entorno. La existencia de programas de apoyo o iniciativas comunitarias constituye una oportunidad, pero la continuidad de la agroecología depende de factores concretos, como el acceso a la tierra, la estabilidad económica y la posibilidad de gestionar los tiempos de producción.

A pesar de estas dificultades, las familias logran conservar y resignificar los saberes heredados, evidenciando que la agroecología no es solo una técnica de cultivo, sino un proceso integral que combina conocimientos, organización familiar y decisiones estratégicas frente a las limitaciones y oportunidades del territorio.

4. Reflexiones Finales

La presente investigación nos permitió profundizar en las trayectorias de las prácticas agroecológicas de familias del cinturón hortícola en Monte Vera en relación con la adopción y el desarrollo de prácticas agroecológicas.

A partir del recorrido y lo expuesto hasta aquí, comprendemos que las familias horticultoras constituyen el núcleo desde el cual se organizan las prácticas productivas, el trabajo cotidiano y los procesos de aprendizaje. En este sentido, las decisiones sobre qué y cómo producir, la planificación de los cultivos y la distribución de tareas inciden directamente en las trayectorias de las prácticas agroecológicas. Al mismo tiempo, observamos que estas dinámicas no son homogéneas, ya que en algunas unidades familiares las decisiones productivas se concentran en los varones, lo que puede dificultar la incorporación o continuidad de otros enfoques productivos.

En relación con las trayectorias de las prácticas agroecológicas, identificamos que las experiencias laborales previas de las familias —como el pasaje de peón o mediero a arrendatario— incidieron en las condiciones económicas desde las cuales dichas prácticas se desarrollan, aunque no siempre se tradujeron en transformaciones en los modos de producir. En muchos casos, los conocimientos asociados al modelo de producción convencional están presentes e influyen en las decisiones productivas. No obstante, interpretamos situaciones en las que la experiencia de los integrantes mayores del grupo familiar se combina con la participación y creatividad de las nuevas generaciones, dando lugar a aprendizajes cotidianos que inciden en la reformulación, continuidad o combinación de prácticas agroecológicas a lo largo del tiempo.

Desde esta perspectiva, entendemos que las trayectorias de las prácticas agroecológicas no responden a recorridos lineales ni homogéneos. Por el contrario, se expresan como procesos dinámicos, atravesados por continuidades y cambios que dependen de las condiciones familiares, productivas y comerciales. En este marco, la agroecología no puede pensarse únicamente como un conjunto de técnicas, sino como un proceso que requiere tiempo, observación constante,

aprendizajes permanentes y condiciones que permitan su sostenimiento en el largo plazo.

Asimismo, reconocemos que la continuidad de estas prácticas no depende exclusivamente de decisiones individuales. La presión del mercado, la necesidad de asegurar ingresos regulares, el acceso limitado a la tierra y el aumento de los costos de arrendamiento condicionan fuertemente las prácticas agroecológicas. En este sentido, la elaboración de biopreparados y otras prácticas propias de la agroecología demandan tiempos de experimentación y evaluación que, en contextos de incertidumbre económica, entran en tensión con la necesidad de obtener resultados inmediatos. Esto contribuye a explicar la convivencia entre prácticas agroecológicas y convencionales en muchas unidades productivas.

Por otra parte, la inestabilidad de los precios y la escasa diferenciación económica de la producción agroecológica en los canales de comercialización formales —con excepción de algunas ferias locales— constituyen obstáculos para su sostenimiento. Estas condiciones derivan, en algunos casos, en la combinación de estrategias productivas o en el abandono de determinadas prácticas, poniendo en evidencia la tensión entre los tiempos propios de los procesos naturales y las exigencias del mercado.

En este sentido, observamos que, a pesar de estas dificultades, la agroecología se despliega como un proceso colectivo que articula saberes transmitidos generacionalmente con estrategias construidas a partir de la experiencia cotidiana, ya que las prácticas que logran sostenerse en el tiempo fortalecen los márgenes de autonomía de las familias horticultoras y habilitan espacios de intercambio de conocimientos, cooperación y organización no sólo colectiva sino también en los predios.

En el trabajo de campo realizado, el territorio adquirió relevancia como contexto que condiciona y orienta las prácticas productivas. No se trata únicamente de un soporte físico, sino del espacio donde se inscriben las experiencias, los vínculos y las decisiones cotidianas de las familias. Las tensiones entre la expansión urbana y la permanencia de la horticultura, así como los límites y potencialidades del entorno, atraviesan las trayectorias de las prácticas agroecológicas y definen

sus posibilidades de continuidad. En este sentido, la horticultura continúa ocupando un lugar central en la identidad local, mientras que las prácticas agroecológicas se desarrollan en un escenario marcado por oportunidades y restricciones propias del contexto territorial.

Desde el análisis realizado, consideramos que las políticas públicas constituyen un aspecto transversal que incide en las trayectorias de las prácticas agroecológicas de las familias horticultoras. Las experiencias relevadas muestran que dichas trayectorias no se desarrollan de manera aislada, sino en estrecha relación con las condiciones estructurales, los marcos institucionales y los dispositivos estatales que pueden habilitar, limitar o acompañar determinadas prácticas productivas.

En este sentido, entendemos que resulta necesario fortalecer los apoyos técnicos, el acceso a herramientas, insumos y maquinarias, así como los canales de comercialización, atendiendo a las particularidades territoriales. Asimismo, consideramos que la agroecología no debería pensarse únicamente desde experiencias puntuales o de alcance reducido, sino como un modelo productivo con potencial de expansión, mayor visibilización y llegada a otras instancias sociales, institucionales y políticas. Del mismo modo en que el modelo basado en el uso de agroquímicos cuenta con dispositivos consolidados de acceso, difusión y legitimación, sostenemos que el enfoque agroecológico requiere políticas públicas que promuevan su reconocimiento, difusión y fortalecimiento, permitiendo que se proyecte, convoque y genere adhesión, desde una lógica de cuidado de la salud, del ambiente.

A partir del trabajo de campo y del recorrido realizado, esta investigación permitió reafirmar que la intervención profesional no se agota en acciones puntuales, sino que implica interpretar, comprender y acompañar procesos sociales situados. El trabajo desarrollado en las quintas y en los tiempos reales de las familias posibilitó una aproximación más profunda a las trayectorias de las prácticas agroecológicas, reconociendo la complejidad de los entramados familiares, productivos y territoriales en los que estas se inscriben.

Asimismo, a lo largo del trabajo de campo emergieron dimensiones que no formaron parte de los objetivos específicos ni del objetivo general de la investigación, pero que resultaron significativas. Entre ellas, resulta relevante el lugar que ocupan los y las jóvenes en la distribución de los roles familiares y en la adhesión al enfoque agroecológico, así como el papel de las mujeres en la reproducción de las prácticas agroecológicas y el creciente involucramiento en la toma de decisiones. Si bien estas dimensiones fueron abordadas de manera transversal, no constituyeron el foco central del estudio, motivo por el cual no se desarrollaron en profundidad. No obstante, su aparición reiterada en los relatos y observaciones realizadas permite reconocer su relevancia, en tanto expresan transformaciones al interior de las unidades familiares y abren interrogantes pertinentes para futuras investigaciones desde las ciencias sociales y, en particular, desde el Trabajo Social.

En este sentido, no consideramos este trabajo como un cierre definitivo, sino como un aporte académico y empírico situado, que puede ser retomado, discutido y resignificado en el futuro. Entendemos que el conocimiento se construye de manera colectiva y que esta investigación busca contribuir a la comprensión de las trayectorias de las prácticas agroecológicas sostenidas por familias horticultoras del cinturón hortícola de Monte Vera, desde una mirada anclada en el territorio, en las experiencias concretas y en las condiciones sociales e históricas que las atraviesan. De este modo, el estudio no pretende ofrecer respuestas cerradas ni generalizaciones, sino aportar elementos para continuar pensando estos procesos y abrir nuevas líneas de análisis e intervención desde el Trabajo Social.

Referencias bibliográficas

- Altieri, M., & Toledo, V. (2010). *El sistema agroalimentario: mercantilización, luchas y resistencias*. En *La revolución agroecológica de América Latina: Rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino* (pp. 163–202). Editorial ILSA. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/4681/1/od42completo.pdf>
- Anzorena, C. C. (2014). Aportes conceptuales y prácticos de los feminismos para el estudio del Estado y las políticas públicas. *Plaza Pública*, 7(11), 17–41.
- Argentina.gob.ar. (s. f.). *Pro Huerta: Programa nacional de huertas*. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/planifica_tu_huerta.pdf
- Benencia, R., García, M., & Quaranta, G. (2021). Principales características y transformaciones de la pequeña horticultura familiar de La Plata. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 55, 7–28. [https://doi.org/10.56503/RIEA/Nro.55\(2021\)/2856](https://doi.org/10.56503/RIEA/Nro.55(2021)/2856)
- Benencia, R. (2005, 3–5 de febrero). *Producción, trabajo y migraciones transnacionales: configuraciones territoriales de la horticultura en Buenos Aires (Argentina)*. Ponencia presentada en *Seminario-Taller Migración Intrafronteriza en América Central, Perspectivas Regionales*, San José, Costa Rica.
- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). (s. f.). *Investigación en sistemas productivos hortícolas*. <https://www.conicet.gov.ar>

Capel, H. (2016). Las ciencias sociales y el estudio del territorio. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 21(1), 149.

<https://www.biblioteca.org.ar>

Carballeda, A. J. M. (2012). Territorio, intervención y cartografías sociales. En J. M. Díez Tetamanti & B. Escudero (Comps.), *Cartografía social: Investigaciones e intervención desde las ciencias sociales: Métodos y experiencias de aplicación* (pp. 45–67). Universidad de la Patagonia.

Cardoso, M. M. (2018). Territorios desiguales en el rururbano norte de la ciudad de Santa Fe: Análisis de la vulnerabilidad diferencial y de la multiterritorialidad de productores de origen boliviano. *Revista de Geografía. Estudios Socio territoriales*, (23), xx–xx.

<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/83278>

Carné, M. (2020) Déficit de planificación, baja densidad y lenta ocupación: la producción de suelo urbano para uso residencial en el Área Metropolitana Santa Fe (2010-2020). Cuaderno Urbano. Espacio, cultura, sociedad, vol. 32, núm. 32. Universidad Nacional del Nordeste, Argentina. Disponible en:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369271456001>

Carrasco, C., Borderías, C., & Torns, T. (Eds.). (2011). El trabajo de cuidados: Historia, teoría y políticas. Los Libros de la Catarata.

Díaz Langou, G., Florito, J., Florio, J., & Rodríguez Enriquez, C. (2019). El género del trabajo: Entre la casa, el sueldo y los derechos. Fundación CIPPEC.

Demarchi, Mariela G. (2010). El circuito de producción hortícola: Una aproximación al estudio del cinturón verde en los distritos de Monte Vera y Recreo, departamento La Capital, provincia de Santa Fe. *Pampa (Santa Fe)*, (6), 139-168. Recuperado en 19 de octubre de 2025, de https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2314-02082010000100007&lng=es&tlng=es.

Fabbri, L. (2013). Apuntes sobre feminismos y construcción de poder popular. Puño y Letra Editorialismo de Base.

Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.

Guber, R. (2013). Capítulo 5. ¿A dónde y con quiénes? Preliminares y reformulaciones de la delimitación del campo. En *El salvaje metropolitano: Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo* (pp. 123–145). Editorial Paidós.

Haesbaert, R. da. (2007). *El mito de la desterritorialización: Del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad* (3.^a ed., 400 p.). Bertrand Brasil.

Lins Ribeiro, G. (1989). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica: Un ensayo sobre la perspectiva antropológica. *Cuadernos de Antropología Social*, (3). <https://doi.org/10.34096/cas.i3.4852>

Marradi, A., Piovani, J., & Archenti, N. (2007). *Metodología de las ciencias sociales* (Cap. 6 y 7). Emecé.

- Meccia, E. (2012). Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social: ReLMIS*, (4), 38–51.
- Meccia, E., Alonso, J. P., Boniolo, P., Borotto, A., Dalle, P., Damiani, S., ... Trevignani, V. (2020). *Biografías y sociedad: métodos y perspectivas*. Ediciones UNL.
- Meccia, E. (2022). Los invitados. Apuntes microsociológicos sobre historias de amor gay de los años 90. *Revista de la Carrera de Sociología Entramados y Perspectivas*, 12(12), 783–801.
- Martínez, A. M., Velarde, I., & Fasulo, L. S. (2020). Consumo de hortalizas en transición agroecológica en circuitos cortos de comercialización de ciudad de La Plata, Argentina: elecciones alimentarias en construcción. *Revista Americana de Emprendedorismo e Inovação*, 2(1).
<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/97529>
- Otero, J., Larrañaga, G., & Hang, G. M. (2013). La organización del trabajo en la horticultura familiar de La Plata (Argentina). *Revista de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales*, 21(1), 7–18. <https://www.unlp.edu.ar>
- Palau, T. (2010). *Las transnacionales del agronegocio. En residencias populares a la recolonización del continente* (pp. 215–227). América Libre.

Serafino, M. A. (2018). La producción hortícola del cinturón verde santafesino está en manos de los bolivianos. *Odisea. Revista de Estudios Migratorios*, 5.

Serafino, M., & Demarchi, M. (2015). Entre inmigrantes y nativos: La festividad de la Virgen de Chaguaya en el cinturón hortícola al norte de Santa Fe, Argentina. *Odisea. Revista de Estudios Migratorios*, 2.

Soijet, M., Mantovani, G., & Peralta, M. (2016, junio). Interfase de transición urbano-territorial: El reconocimiento de una nueva categoría estructural y su operatividad: El caso del Área Metropolitana Santa Fe-Paraná. En *VIII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, Barcelona-Balneário Camboriú*. Universitat Politècnica de Catalunya.
<http://hdl.handle.net/2117/102205>

Sotiru, M. N. (2023a). Estrategias territoriales para el impulso de la agroecología en el cinturón hortícola platense: Una apuesta a la construcción de un territorio-red. *Estudios Socio territoriales*, 34, 139–160.
<http://hdl.handle.net/11336/232020>

Sotiru, M. N. (2023b). Agroecología como respuesta territorial en clave decolonial: Aproximaciones desde el cinturón hortícola platense. *Antrópica*. Universidad Autónoma de Yucatán. <http://hdl.handle.net/11336/223782>

Sarandón, S. J. (Coord.). (2020). *Biodiversidad, agroecología y agricultura sustentable*. Universidad Nacional de La Plata.
<https://www.agroecologia.net/wp-content/uploads/2020/12/biodiversidad-agroecologia-santiago-sarandon.pdf>

Suárez, M. C. (2021). Un modelo agroalimentario desde los cruces entre feminismo y agroecología: El caso del Frente de Mujeres de la Unión Trabajadores de la Tierra-Argentina. *Intersticios De La Política Y La Cultura. Intervenciones Latinoamericanas*, 10(19), 55–79.

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/intersticios/article/view/3304>

Sabourin, E. P., Patrouilleau, M. M., Le Coq, J. F., Vásquez, L., Niederle, P. A. (2017). Políticas Públicas en América Latina y el Caribe. Editorial. Red Políticas Públicas en América Latina y el Caribe (Red PP-LA). ISBN 978-85-86880-60-5. <http://hdl.handle.net/20.500.12123/16>

Vasilachis, I. (1992). Tesis 6 en Métodos Cualitativos I los problemas teóricos epistemológicos Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Villegas Nigra, H. M., & Jouglard, L. E. (2023). La producción hortícola con base agroecológica, ¿un nicho socio técnico en expansión? En H. M. Villegas Nigra (Comp.), *Agroecología en la Norpatagonia: experiencias y aportes para la sostenibilidad de los sistemas agroalimentarios* (pp. 305–325). Universidad Nacional del Comahue. <http://rdi.uncoma.edu.ar/handle/uncomaid/17688>

Fuentes Documentales

Agencia Tierra Viva. (2021, 23 de octubre). *La ciudad de Santa Fe aprobó una ordenanza de promoción de la agroecología.*
<https://agenciaterraviva.com.ar/la-ciudad-de-santa-fe-aprobo-una-ordenanza-de-promocion-de-la-agroecologia/>

11Noticias. (2022). *Monte Vera se convirtió en la ciudad 56 de la provincia de Santa Fe.* <https://11noticias.com/noticias/Provincial/Monte-Vera-se-convirtio-en-la-ciudad-56-de-la-provincia-de-Santa-Fe-24447.html>

Ente de Coordinación del Área Metropolitana de Santa Fe. (2022, 29 de octubre). *Circunvalar Vial Metropolitano: una obra para potenciar la infraestructura productiva.* <https://ecamsantafe.gob.ar/novedades/circunvalar-vial-metropolitano>

Gobierno de Santa Fe. (2015, 26 de mayo). *Abrió sus puertas en Monte Vera el centro de salud número 71.*
<https://www.santafe.gov.ar/noticias/noticia/213248/>

Gobierno de la Provincia de Santa Fe. (2018, abril). *La agroecología, un camino hacia la producción sustentable de alimentos en Santa Fe.*
[https://www.santafe.gob.ar/index.php/web/content/view/full/215582/\(subtema\)/112065](https://www.santafe.gob.ar/index.php/web/content/view/full/215582/(subtema)/112065)

*Trayectorias de las Prácticas Agroecológicas de Familias del Cinturón Hortícola en Monte Vera,
Santa Fe. Durante el Período 2021-2023*

Gobierno de la Provincia de Santa Fe. (2021). *Programa de Producción Sustentable*

Local (PSL) (Resolución N.º 051/21).

<https://www.santafe.gov.ar/noticias/noticia/277097/>

Gobierno de la Provincia de Santa Fe. (2018). *Santa Fe firmó una carta de intención
con la FAO para promover la producción sustentable en zonas periurbanas.*

<https://www.santafe.gob.ar/noticias/noticia/261486/>

Gobierno de la Provincia de Santa Fe. (s. f.). *Programa de Producción Sustentable*

Local. <https://www.santafe.gob.ar/index.php/web/content/view/full/220302>

Gobierno de la Provincia de Santa Fe. (s. f.). *La provincia reconoció con la marca
“De Mi Tierra Santa Fe” a productores locales.*

<https://www.santafe.gob.ar/noticias/noticia/263414/>

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2010). *Censo Nacional de Población,
Hogares y Viviendas 2010: Conceptos de localidad, ciudad y pueblo.*

<https://www.indec.gob.ar>

Instituto Nacional de Semillas. (s. f.). *Apoyo a productores hortícolas.*

<https://inase.gob.ar>

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. (s. f.). *Proyectos y actividades en
horticultura en Santa Fe.* <https://inta.gob.ar>

Municipalidad de Monte Vera. (s. f.). *História de Monte Vera.*

<https://www.montevera.gob.ar/historia.php>

Ley Provincial N.º 14.188/22. Declaración de la ciudad de Monte Vera.

La Verdecita. (s. f.). Somos. <https://laverdecita.blogspot.com/p/somos.html>

Red Universitaria de Economía Social y Solidaria (RUESS). (2017). *La feria de productoras de Monte Vera*. <https://www.ruess.com.ar/la-feria-de-productoras-de-monte-vera>

Ordenanza Comunal N.º 06/2021. “Ordenamiento de actividades productivas primarias y creación de periurbanos”. Honorable Concejo Comunal, Monte Vera. 2021.

Wikipedia. (s. f.). *Monte Vera*. https://es.wikipedia.org/wiki/Monte_Vera

Anexos

Figura A 1: Hortalizas cultivadas en Monte Vera: achicoria, repollo blanco, plantines de lechuga y coliflor.



Fuente: Elaboración propia.

Figura A 2: Ubicación geográfica de Monte Vera - Santa Fe.

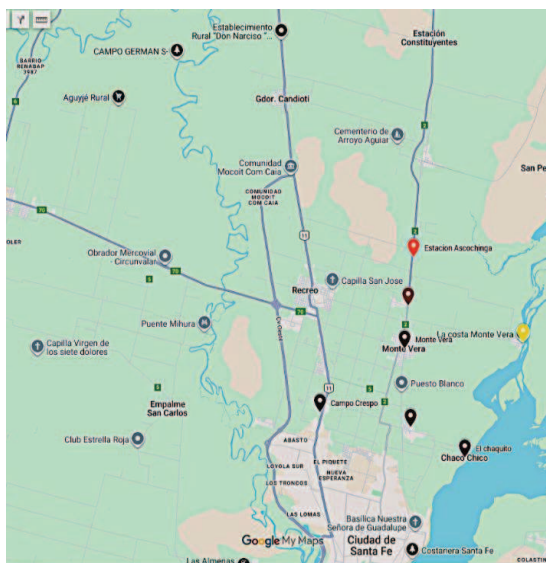


Figura A 3: Cuadro de familias hortícolas entrevistadas cantidad de entrevistas, parajes, nacionalidad, mes /año de entrevista y predio hortícola.

*Trayectorias de las Prácticas Agroecológicas de Familias del Cinturón Hortícola en Monte Vera,
Santa Fe. Durante el Período 2021-2023*

Cantida d	Entrevistados/ as	Paraje	Nacionalid ad	Mes/Año	Predio Hortícola
1	Horticultora. A	Campo Crespo	Argentina	Junio - 2023	Alquila
2	Familia horticultora C	Monte Vera	Argentina	Junio - 2023	Alquila
3	Familia horticultora F	Campo Crespo	Argentina	Junio - 2023	Alquila
4	familia horticultora G	Campo crespo	Boliviana	Junio - 2023	Mediera
5	Familia horticultora H	Monte Vera	Argentina	Junio - 2023	Alquila
6	Familia Horticultora I	Parada de 10	Argentina	Junio - 2023	Mediera
7	Familia Horticultora B	Monte Vera	Argentina	Diciembre – 2023	Alquila.
8	Familia Horticultora D	Chaquito	Boliviana	Diciembre - 2023	Alquila
9	Familia Horticultora J	Ángel Gallardo	Salta	Diciembre - 2023	Módulos del INTA

Fuente: Elaboración propia